

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE COCLÉ
DR. BERNARDO LOMBARDO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

“DAR LA CARA, REFLEJO VÍVIDO DE LA SOCIEDAD PANAMEÑA”

Por:

Gisel Ibeth Velásquez Córdoba

Penonomé, Agosto de 2009

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO DE COCLÉ
DR. BERNARDO LOMBARDO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

“DAR LA CARA, REFLEJO VÍVIDO DE LA SOCIEDAD PANAMEÑA”

Por:

Gisel Ibeth Velásquez Córdoba

Cédula # 7-115 763

**Tesis presentada en cumplimiento de los requisitos
exigidos para optar por el grado de Magister en
Literatura Hispanoamericana.**

Penonomé, 2009

ST

18 MAY 2010

Obsequio del Autor

059

DEDICATORIA

**“A mi hija Astrid Lorena, por su
confianza y amor. Por quien todo
esfuerzo se hace pequeño en el afán de
enseñarle siempre con el mejor
ejemplo...”**

A G R A D E C I M I E N T O

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria	i
Agradecimiento.....	iii
Introducción.....	vi
1. Capítulo Primero. Aspectos Metodológicos.....	1
1.1 Resumen.....	2
1.2 Descripción del proyecto.....	2
1.3 Introducción.....	2
1.4 Planteamiento del problema.....	3
1.5 Antecedentes.....	4
1.6 Importancia.....	6
1.7 Hipótesis.....	6
1.8 Objetivos.....	6
1.8.1 Objetivo General.....	6
1.8.2 Objetivos Específicos.....	6
2. Capítulo Segundo. Manuel Orestes Nieto y la historia panameña. Marco Teórico.....	7
2.1 Manuel Orestes Nieto, voz viva en medio del poder norteamericano.....	8
2.2 Apreciaciones generales acerca de la producción literaria de Manuel Orestes Nieto.....	12
2.3 Hechos históricos trascendentes en Panamá, ligados a la intervención norteamericana -Décadas 1960-1980-.....	15
2.4 Participación de la juventud en su lucha por la recuperación del Canal.....	25
3. Capítulo Tercero. Dar la cara, reflejo vívido de la sociedad panameña.....	30
3.1 Vida cotidiana y sociedad.....	32
3.1.1 La sociedad panameña en la década de 1970.....	34
3.2 Dar la cara y el Panamá de ayer.....	41
3.3 Análisis de los elementos que conforman la sociedad panameña presentes en la obra “Dar la cara”, de Manuel Orestes Nieto.....	43
3.3.1 Comentario literario acerca de la obra.....	44
3.3.2 Análisis de elementos sociales presentes en “Dar la cara”, de Manuel Orestes Nieto.....	65

Conclusión.....	85
Bibliografía Consultada.....	88
Anexos.....	96
○ Proyecto de Tesis	
○ Cronograma de Actividades	
○ Financiamiento y presupuesto	
○ Manuel Orestes Nieto, El Poeta	

INTRODUCCIÓN

La literatura hispanoamericana da la oportunidad de conocer a fondo lo más íntimo de América. Panamá, un país enteramente americano, ha sido históricamente privilegiado y “aceptado” dentro del entorno económico y político mundial.

La sociedad se ha visto enriquecida: es un crisol de etnias. Su economía se ha alimentado de la riqueza hidrográfica más grande del mundo. “El canal de Panamá” la identifica, le brinda ventajas y le abandona –también– a la suerte que le merece constituirse en el centro de atención y en la nación más deseada por los gobernantes del mundo

La historia panameña tiene un encanto particular. Es la historia de un “pequeño” país adoptado por naciones extranjeras que le ofrecen protección y ayuda; pero a un tiempo se sirven de él: España, Francia, Colombia, Estados Unidos son nombres desde siempre ligados a la nación panameña.

Desde esta perspectiva, es posible señalar las peculiaridades que rodean el suelo istmeño. No es posible ser ajenos a lo que ocurre dentro o fuera de este polémico territorio.

Panamá es la artística mezcla del blanco español, del indio aborígen, del negro, del criollo y de todas las combinaciones posibles originadas en su condición de ruta de tránsito obligada. Con ello, es la cultura enriquecida por patrones sociales diversos que, en definitiva, la hacen única y diferente.

Uno de los caracteres que mejor le identifican es la relación con una de las mayores potencias del mundo: los Estados Unidos de América. Para bien o para mal –hay

diversas opiniones- su sensitiva amistad con esta nación ha tenido repercusiones dentro de la sociedad. Repercusiones que se manifiestan en el gusto, aficiones, actividades, ideologías, comportamientos; elementos estos que envuelven a sus habitantes en el complejo concepto de identidad.

¿Se puede, entonces, afirmar que Panamá posee una identidad propia después de este breve recorrido histórico? Manuel Orestes Nieto, “el poeta de la Patria”, “el antiimperialista”, el poeta del Barrio de Santa Ana, del corazón mismo del suelo istmeño, dice que sí. “Don Manuel” ve la identidad panameña reflejada en el sentir, en el actuar, en el vestir del panameño común, en sus comidas, en los bailes, el vocabulario, por citar algunos ejemplos.

La siguiente investigación pretende demostrar cómo la sociedad panameña – enmarcada en el lapso de una década, la del setenta, se inmersa en la obra poética de Manuel Orestes Nieto, “Dar la cara”, para lo cual se ha dividido el trabajo en varias secciones.

El capítulo primero: “Marco Metodológico”, describe de modo sucinto el contenido del proyecto, enfatizando su importancia sobre la base de evidenciar cómo “la sociedad y su historia pueden ser retratadas a través de la obra y de la sensibilidad de un poeta entregado a su pueblo y comprometido con él”.

“Manuel Orestes Nieto y la historia panameña” es el título bajo el cual el capítulo segundo da a conocer al lector la figura del poeta, lo mismo que hechos históricos

trascendentes que vienen a determinar su vida –y la de muchos panameños- en la constante búsqueda de la soberanía.

Por último, “Dar la cara, reflejo vívido de la sociedad panameña –capítulo tercero- traslada al lector hacia el recuerdo de una década importantísima en el recorrido histórico de este país; época que se refleja, indiscutiblemente en la obra del autor y cuyos elementos han permitido llevar a cabo este análisis.

Se percibe, sensiblemente, a través del trabajo desarrollado un picante sabor a identidad nacional, a identidad auténtica y a esperanza optimista; sí, a esperanza optimista. Panamá es lo que hace, lo que cree, lo que siente y espera. Es etnia y cultura, es simiente del ser panameño.

CAPÍTULO PRIMERO

-ASPECTOS METODOLÓGICOS-

1.1 RESUMEN: Manuel Orestes Nieto es el poeta del pueblo panameño, el mismo poeta que siendo solo un niño vivió los avatares de un país convulsionado por el conflicto armado producto de la necesidad de las huestes estadounidenses por conservar su poder en el Istmo.

Posterior a estos sucesos que delimitaron la historia nacional, el poeta, Don Manuel, supo reflejar en su obra poética las vicisitudes del pueblo panameño, los vejámenes de los norteamericanos, la idiosincrasia del pueblo, su pueblo; aunque con ello entregó también parte de su filosofía y de su opinión frente a los sucesos vividos.

La mentalidad de una parte de la sociedad panameña de su época – que ha variado muy poco, vale aclararlo-, queda reflejada íntimamente en la obra poética del vate, Don Manuel Orestes Nieto.

1.2 DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO: La investigación pretende confirmar cómo Don Manuel Orestes Nieto, a través de su obra poética logra definir los rasgos más característicos de la sociedad panameña de las décadas de 1960-1980, a través de los comportamientos, actitudes, acciones y actividades cotidianas, influenciadas –hasta cierto punto- por una imperiosa y visible presencia extranjera: La presencia impuesta por la entonces más grande potencia mundial, Los Estados Unidos de Norteamérica.

1.3 INTRODUCCIÓN: La literatura panameña, lo mismo que todas las literaturas hispanoamericanas y todas las literaturas del mundo ofrecen una visión cercana de la realidad inmediata.

En el caso de Panamá, un país cargado de historia, y sobre todo, una historia inconfundiblemente conocida por el resto del mundo, no es fácil escribir sin un grado de certeza o verisimilitud comprobada.

De esta manera, no es fácil para un poeta escribir sobre su patria basándose en hechos estrictamente ficticios o en sueños imperecederos, esto, en el peor de los casos equivaldría a un verdadero “suicidio literario”.

Es indudable que Panamá cuenta con escritores y poetas henchidos de amor patriótico; que han hecho suyo el dolor de un pueblo golpeado por un pecado concedido por la propia naturaleza. El Hado le otorgó el privilegio de que con su pequeñísimo territorio pudiera servir de enlace a todos los países del mundo.

No en vano la frase “Puente del mundo, corazón del universo”, ha dado a Panamá más que un nombre conocido, la intención de las más poderosas naciones de “querer protegerlo”.

José Franco, Demetrio Herrera Sevillano, Ricardo Miró, Manuel Orestes Nieto... cada uno en la época que le correspondió vivir, ha sabido exaltar el nombre de Panamá. Panamá la amada, como diría el poeta en estudio, la sufrida, la llorada; pero al mismo tiempo, la más deseada por todos.

1.4 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

PROBLEMA: Todo escritor es el producto de su época, de allí que la sociedad que pinta en cada uno de sus escritos es, de alguna manera, su propia sociedad.

Partiendo de esto, se presenta el problema de investigación:

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: ¿Qué elementos de la sociedad panameña se reflejan en la obra **“Dar la cara”**, de Manuel Orestes Nieto?

PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN:

1. ¿Cuáles son las características generales de la sociedad panameña del siglo XX?
2. ¿Qué elementos de la sociedad panameña del siglo XX se reflejan en la obra **“Dar la cara”**, de Manuel Orestes Nieto?
3. ¿Qué rasgos de la sociedad panameña del siglo XX se perciben -aún en la sociedad?

1.5 ANTECEDENTES:

“Dar la cara”, obra del escritor panameño Manuel Orestes Nieto, no ha sido analizada desde el punto de vista sociológico en lo largo de las generaciones de estudiantes ni de Licenciatura ni de Maestría, en Panamá.

Si bien es cierto, existe una **Tesis de Licenciatura** titulada: **“Manuel Orestes Nieto, poeta comprometido con la patria, una aproximación a la temática de su poesía”**, desarrollado por la estudiante **Gloria López**, la misma se orienta hacia el tema de la presencia norteamericana en Panamá y cuál es el sentir del poeta frente a esta irrupción extranjera.

Por otro lado, la Profesora **Donatila de Ayala**, presenta, en 1999, su **Tesis de Maestría**, bajo el título de **“El sistema simbólico en la poesía de Manuel Orestes Nieto”**, en la que hace un minucioso análisis de la intencionalidad de los símbolos,

representados en la disposición verbal, en la numerología y en la gama policroma, presentes en muchas de las obras de este escritor.

El interés, al seleccionar este tema, es el de poder ofrecer al lector un vistazo completo y uniforme de la sociedad, basado en la representación de la sociedad panameña del momento-, sobre la visión de Manuel Orestes Nieto, tal como lo presenta en su obra “Dar la Cara”.

Se considera que el tema presentado es de importancia, toda vez que, analizar los elementos constitutivos de una sociedad constituyen la clave para conocer al hombre, sus pensamientos e ideas y, por qué no, las motivaciones que encuentra para poder actuar.

Indistintamente a la época que pertenezca, el hombre se ve influenciado por su entorno. No obstante, si se compara al hombre panameño del siglo XX con el hombre contemporáneo -siglo XXI-, pareciera que no hubiera transcurrido el tiempo. Es un periodo de transición en el que los problemas del siglo pasado se conjugan con los de un siglo nuevo y es difícil marcar un principio y un final.

El desenvolvimiento de la sociedad centroamericana del siglo XX es doloroso y crudo. El entorno político es agobiante, como agobiante se vislumbra el tránsito hacia décadas mejores. Pero Panamá guarda en su interior las ideas tradicionalistas de pensadores autóctonos y se enfrenta altivo para responder a las arbitrariedades del sistema impuesto —o, mejor- del sistema que trató de establecer la nación “más poderosa del mundo”

Todos estos elementos los refleja Orestes Nieto a través de su obra, dando la oportunidad de un conocimiento más íntimo, hoy lejos de acontecimientos claves dentro

de la historia panameña; pero, en fin, cada hecho hace la historia y la historia termina por conformar la mentalidad del hombre.

1.6 IMPORTANCIA: La investigación es de importancia puesto que trata de demostrar cómo la sociedad y su historia pueden ser retratadas a través de la obra y de la sensibilidad de un poeta entregado a su pueblo y comprometido con él.

1.7 HIPÓTESIS: La sociedad panameña del siglo XX se refleja en la obra **“Dar la cara”** del poeta Manuel Orestes Nieto.

1.8 OBJETIVOS:

1.8.1 OBJETIVO GENERAL: Analizar los elementos constitutivos de la sociedad panameña del siglo XX, a través de la obra de Manuel Orestes Nieto, **“Dar la cara”**.

1.8.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Describir las características generales de la sociedad panameña del siglo XX.
2. Identificar elementos de la sociedad panameña del siglo XX en **“Dar la cara”**, de Manuel Orestes Nieto.
3. Comparar la sociedad panameña del siglo XX con la sociedad actual.

CAPÍTULO SEGUNDO

MANUEL ORESTES NIETO Y LA HISTORIA

PANAMEÑA

-MARCO TEÓRICO-

2.1 MANUEL ORESTES NIETO, VOZ VIVA EN MEDIO DEL PODER NORTEAMERICANO.

Hablar de Manuel Orestes Nieto y de su obra poética es sinónimo de censura al intervencionismo norteamericano y es que, en efecto, para quienes han tenido el privilegio de leer detenidamente sus poemarios, Orestes Nieto representa la clásica figura del panameño que sufre ante las arbitrariedades cometidas por el imperio estadounidense en suelo patrio.

No es la idea, aquí, caer en las biografías tradicionales que se hacen de los grandes personajes históricos, literarios o sociales. Sin embargo, no es posible pasar por alto detalles de su vida que, como dardos inexorables, definen su historia y, más aún, moldean la historia istmeña.

Y es que, Don Manuel, - así ha permitido que lo llamen- nace en la ciudad de Panamá el siete de junio de 1951, en una época constreñida por los avatares de una política gubernamental permisible frente a la irrupción extranjera.

Desde sus inicios, esta patria, la patria de Don Manuel, ha sido el blanco perfecto, el “jugoso bocado” víctima de las mortales dentadas de las fieras que promulgan absurdas guerras en la búsqueda incansable de la paz.

Absurdo sería, entonces, pensar que un niño, con su curiosidad habitual, fuera incapaz de percibir y recibir influencias de su entorno. Como él mismo lo cuenta, “¿Cómo vivir al

otro lado del Instituto Nacional –gestor de muchos de los más grandes e importantes movimientos anti imperialistas- y no sentir como ellos?”

“Podía, siendo un niño, ver avanzar a la soldadesca norteamericana por nuestras calles... y hasta saludarles. Pero era lo que se nos inculcaba; lo que se nos iba quedando en nuestro ser...” (De entrevista telefónica realizada a Don Manuel el lunes 7 de julio de 2008 -1:50 p.m.)

Definitivamente, no es fácil olvidar situaciones políticas que enmarcaron la historia panameña, conforme avanzaban las décadas. Cómo pasar por alto movimientos estudiantiles en los que los jóvenes panameños eran quienes trataban de defender la autonomía de la patria.

Don Manuel no fue ajeno a todos éstos y, menos, al dolor por los muertos, mártires de las gestas en virtud de la soberanía lacerada.

“El 9 de enero de 1964” los jóvenes reclaman un derecho. Sus voces son ahogadas por el ruido de las ametralladoras norteamericanas que nunca titubearon para obstruirles el paso. Los norteamericanos pelean para que los panameños no pisen una parte de ese suelo enteramente panameño...ese día, más panameño, porque había sido teñido con la sangre derramada por paladines “no autorizados”.

Próximo a cumplir 13 años de edad, sería fácil entrever a un joven que está dejando la niñez y se inmersa en la adolescencia. Es una época de conflictos, una mezcla de sentimientos que, lentamente, terminan por conformar la personalidad del hombre.

Del mismo modo, la patria atraviesa un conflicto entre poderes. Panamá desea ser soberana; pero necesita de “ellos”, de los extranjeros, para seguir adelante.

En ambos, hay una búsqueda de identidad. En Don Manuel, pudiera ser la de aquel muchacho que se muestra herido por la ceguera de un pueblo que se conforma, que cree demasiado y se rebaja frente a las proposiciones y ventajas que le ofrece la “potencia más poderosa del mundo”. En la patria, la búsqueda de la nacionalidad; pero cómo alcanzarla si la lucha es ardua y minúscula la recompensa.

Manuel Orestes Nieto comenzó a publicar en 1970, seis años después de este histórico acontecimiento, grabado fielmente en la memoria de los panameños. Tenía 19 años.

Dos años después, en 1972, obtiene uno de los Premios Nacionales –sino el mayor-, con la obra **“Reconstrucción de los hechos”**, un título bastante sugerente acerca de su contenido. ¡21 años de existencia presentes en cada palabra!

“Panamá en la memoria de los mares” repitió el éxito del libro anterior y, en 1983 adquiere nuevamente este prestigioso galardón.

Doce poemarios conforman la obra de “El poeta”. Títulos como **“Dar la cara”** –obra seleccionada para esta investigación-, **“El mar de los sargazos”**, **“Rendición de cuentas”**, **“Diminuto país de gigantes crímenes”**, **“Enemigo común”**, por citar algunos, pueden ser el motivo por el que los lectores no ven más allá de la presencia norteamericana en el istmo.

Se puede pensar que la intención de “El poeta” iba mucho más allá de su rechazo por la imponente presencia “gringa”; se observa, más bien, su rechazo por el conformismo social de los panameños. Es el mismo rechazo que reflejó su coterráneo Demetrio Herrera Sevillano cuando indignado escribió su poema **“Tú siempre dices que sí”**, mismo que en su letra dice:

***“Paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes sí...”***

Y es que, tal como lo refleja, cada uno de sus poemas lleva grabado la esencia de su pueblo; sus creencias, sus costumbres, su ideología, su diario vivir; una cotidianidad imperecedera; pero siempre determinada por decisiones ajenas.

“Don Manuel”- “el poeta”- es un hombre sagaz, emprendedor, tenaz, trabajador y valiente; cualidades que pueden percibirse con solo dar seguimiento a su trayectoria. Don Manuel no es solo un escritor de libros; es el panameño que ha dado su valioso grano de arena en la conformación de la patria.

Comprometido con ella, a través de la cultura y de las letras, ha desempeñado cargos importantes dentro de la administración del país –Subdirector General del Instituto Nacional de Cultura y Director de la Biblioteca Nacional de Panamá, Agregado en la Embajada de Panamá en Nicaragua, Embajador de Panamá en Cuba y en Argentina: un diplomático en todo el sentido de la palabra-. Hasta hace poco recayó sobre él la enorme responsabilidad de redactar los Discursos Oficiales del Gobierno del Excelentísimo Ex Presidente de la República de Panamá, Martín Torrijos Espino.

No es esta, sin embargo, la parte que interesa resaltar de “Don Manuel”; y, mucho menos, la figura del “anti imperialista”, como muchos han optado por llamarlo. Se ha querido, es la intención resaltar la figura del panameño, del poeta, del hombre que, con la voz en un susurro, transporta por las diferentes etapas de la nacionalidad, de un pueblo, haciéndola suya, primero, para obligar luego al lector, a apoderarse de ella, lentamente, con cada una de sus palabras.

2.2 APRECIACIONES GENERALES ACERCA DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE MANUEL ORESTES NIETO.

Manuel Orestes Nieto comienza a publicar hacia el año de 1970, cuando ve la luz su obra **“Poemas al hombre de la calle”**. En 1972, gana el Premio Literario Ricardo Miró, máximo galardón de las letras panameñas con el libro **“Reconstrucción de los hechos”**.

A partir de este momento comienza la transfiguración del niño, testigo directo de los hechos, en “El Poeta”, voz de las masas calladas y de los principales pasajes de la historia patria.

1973 fue un año de grandes reconocimientos: Su cuaderno **“Los nombres personales”**, lo hizo finalista del Premio “Juan Boscán” de Literatura, en Barcelona. Del mismo modo, con su libro **“Adentro reconozco que me duele todo”** recibió una Mención como finalista en el Premio Casa de las Américas.

1974 llegó acompañado con otra publicación, **“Enemigo común”**; y comienzan, con éste, a germinar los brotes que propician grandes éxitos en el año 1975: **“De monstruos y**

palomas y otros poemas", **"Diminuto país de gigantes crímenes"** y el más popular de esta nueva cosecha, **"Dar la cara"**, por el cual recibe el tan ansiado Premio Casa de las Américas.

Se consolida, Orestes Nieto, como la voz sincera de la Patria: La voz que no se asusta y no se calla; que probó el sabor amargo de la sangre criolla y la exalta, la defiende a costa de su propia tranquilidad.

1976 llega presto, y con él, **"Oratorio para Victoriano Lorenzo"**, y cuando entonces pareciera que la voz de "El Poeta" ha sido callada, su nostalgia atiza los recuerdos y **"Panamá en la memoria de los mares"** repite la alegría que le merece, nuevamente, el Premio Literario Ricardo Miró en 1983.

A partir de aquí, una nueva etapa comienza. Dos nuevos Premios Literarios Ricardo Miró –cuatro en total-, esta vez con **"El mar de los sargazos"**, en 1996 y **"Nadie llegará mañana"**, en 2002.

Antes, en el año 1991, había presentado su Antología Poética **"Rendición de cuentas 1968-1988"**, una obra en la que recogía los primeros veinte años de su quehacer poético.

El año 1996 fue hartamente satisfactorio para él. Además de haber sido galardonado con "El Miró", recibe también –esta vez en Chile-, la Medalla "Gabriela Mistral", en conmemoración del 50º aniversario del otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a esta escritora chilena.

Se suma en este año el éxito por **“El imperecedero fulgor”**. ¡Un año de satisfacciones grandes, enteramente merecidas! 1997, al paso, vino acompañado de **“El legado de Omar Torrijos”**.

La transición de un siglo a otro -2000-, se marca en Don Manuel, con la concesión que le hiciera el Instituto Nacional de Cultura: El Premio Nacional de Literatura “Pedro Correa Vásquez” a la Excelencia Literaria –por el conjunto de la obra publicada. Llegan en 2001, **“El país iluminado”** y **“Ala grabada en blanco”**.

En el año 2008, presenta al público su más reciente y emotiva producción, **“El cristal entre la luz”**, la compilación de su obra poética -1968-2008-, en la que según lo expresa Pablo Menacho, en el prólogo de la obra, recoge en un solo libro **“cuatro décadas de ejercicio escritural”**, todo ello semejante a una **“fina escultura de mármol”**.

Y si fuese necesario encontrar la interpretación de esta metáfora, se tendría que decir “sí”, que la obra de Don Manuel es fuerte e imperecedera como el mármol, que permanece a través de los siglos; pero también fría como esta roca; fría toda vez que no se deja interpelar por sentimentalismos ni arraigos de humanidad común; fría porque es objetiva y real, sin disfraces; fría para dar al traste con connotaciones románticas que en una época como la que refleja, no eran sino ilusiones vanas.

A través de este rápido recorrido por los títulos que describen al poeta Manuel Orestes Nieto, se pueden observar dos cosas:

En primer lugar, un ardiente deseo del escritor por “hurgar” en los escombros de la historia patria, de la cual fue mudo testigo, en su momento, pero, a un tiempo, víctima común como el pueblo.

Por el otro, el carácter enérgico al darse a conocer como panameño disconforme con las actuaciones de su Panamá amado, la mayor parte del tiempo ingenuo y conforme frente a realidades injustas.

Con todo, la producción de “El Poeta” es sensible a la magia del Panamá histórico y del Panamá actual. Orestes Nieto ama a su patria y la defiende; la perdona y la reconoce como el origen de su existencia, de la misma forma en que un hijo, aún sin conocerla, ama y defiende a su madre y eso tiene un nombre: ¡Se llama valentía!.

2.3. HECHOS HISTÓRICOS TRASCENDENTES EN PANAMÁ LIGADOS A LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA. DÉCADAS 1960-1980.

Pareciera que desde siempre el nombre Panamá hubiera estado ligado al de Estados Unidos de Norteamérica. Y no, precisamente, para ofrecer las mayores alegrías. Pareciera que el beneficio de poder tener como paladín a la potencia más grande del mundo hubiera salido caro.

El precio: la muerte en sus más diversas manifestaciones: el silencio, el conformismo social, la impotencia de no poder usar, libremente, el recurso más ansiado del mundo, porque “otros” lo protegen y manejan a su antojo en nombre de los istmeños.

La peor de todas, la muerte del pueblo; la sangre inocente derramada en protesta por los abusos del gobierno norteamericano que quiso olvidar o pretendió que los panameños olvidaran que eran soberanos.

Con este preámbulo, se trazan los rasgos más importantes de esta nefasta historia junto a la potencia extranjera. Los mismos rasgos que una vez pudieron influenciar la vida y la obra de “El Poeta”, Don Manuel Orestes Nieto.

Situándose en una época determinada: La década de 1960, una década en la que la presencia extranjera cobra fuerzas en el país; del mismo modo en que el pueblo panameño reacciona, decididamente, a rehusar como lo expresara alguna vez, en la contraportada del libro **“Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos”** del profesor José Aparicio Bernal, el Dr. Celestino Andrés Araúz, *“acciones del norte en asuntos internos e internacionales de nuestro país”*.

Para entender mejor el enclave norteamericano enquistado en el corazón de la república se hace necesario “echar una mirada” algunos años atrás cuando el descubrimiento y la evaluación de las ventajas de una ruta marítima por esa estrecha franja de tierra llamada Panamá, despertó el interés –y la codicia-, de las entonces potencias extranjeras: Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América.

Este fenómeno marcó las condiciones para que la presencia imperialista se hiciera notar en Panamá desde finales del siglo XIX. Es necesario aclarar, no obstante, que esta “presencia” estuvo definida por condiciones que, siendo externas a los intereses del pequeño país, excluía a los panameños de tomar decisiones propiamente soberanas,

inclinándolos a aceptar, de cierta manera, la imposición de regímenes políticos importados.

Una de estas condiciones externas, según lo expresa el historiador Omar Jaén Suárez en el ensayo titulado **“Presencias imperialistas y dependencia ístmica en la segunda mitad del siglo XIX** “—a razón del Primer Seminario Nacional de Historia de las Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, verificado del 2 de febrero al 2 de marzo de 1973 en la ciudad de Panamá—, lo fueron, en primer término ***“la revolución de los transportes y el aumento de la productividad del paso transístmico”***.

Según esta tesis, la llegada al istmo de la locomotora, en la década de 1850, acelera, repentinamente, **“los ritmos lentos de las recuas de mulas a la velocidad desconocida del ferrocarril”** (Ibid.Pág. 167), lo que viene a acelerar el crecimiento de la productividad del paso transístmico que adquiere un sitio mayormente importante dentro del territorio panameño.

Este hecho lo coloca frente a una nueva necesidad: la aparición de nuevos medios de transporte continentales que logren aumentar, en poco tiempo, la capacidad de movimiento de hombres y mujeres en grandes territorios.

La segunda condición queda delimitada por la **“expansión de imperialismos capitalistas y la debilidad colombiana”**. (Ibid. Pág. 168), tomando en cuenta que Colombia —que en 1821 ofrecía seguridades suficientes para mantener la integridad del territorio panameño—, desvanecía su cálculo de protección frente a los ritmos dispares que iba marcando el crecimiento económico y comercial de las potencias del norte.

Siendo así, a partir de 1846, bajo el amparo del Tratado Mallarino- Bidlack, Estados Unidos, aprovechando el temor colombiano frente a la “rapacidad” británica, establece las bases legales de penetración en el istmo.

Y, más aún, se asegura el paso expedito para viajeros, mercancías y tropas de un mar a otro; eso sí, asegurando –según ellos-, los derechos de “soberanía” y de propiedad que la Nueva Granada tenía y poseía sobre dicho territorio. Poco después, y aún años más tarde, la sociedad se tendría que dar cuenta y vivir los “por mayores” de una decisión, acaso, forjada por el destino.

Se ha querido partir de estas notas históricas para demostrar cómo Panamá ha sido una víctima de las malas jugadas de su propio Hado.

Orestes Nieto amó y ama a su patria y a todo el sector de la sociedad que supo rebelarse frente a las injusticias capitalistas. La prueba es que quiso defenderse de los desórdenes impuestos, tal como lo revelan –en su época- jornadas patrióticas de relevancia como las sucedidas en 1926, 1947, 1958 –él ya con seis años de edad-, 1959 y la mayor de todas o, tal vez, la más recordada por todos, la de 1964.

Cada una de ellas exigía la abrogación de la funesta –y denigrante- Convención del Canal de Panamá de 1903, mayor tesoro del suelo istmeño.

Es necesario dejar de lado consideraciones históricas que acaecieron en un momento dado, para ver, a grandes rasgos, los hechos que pudieron marcar el sentir del poeta. Don Manuel nace en 1951 y casi cuatro años después, el 25 de enero de 1955, se firma el Tratado Remón Eisenhower que, aunque significó ventajas económicas para el país, no

reivindicaría las exigencias de soberanía del pueblo panameño. Frente al mundo, Panamá seguía siendo un pueblo sin personalidad que solo obedecía los dictados de Estados Unidos.

Poco después, estudiantes de la Universidad de Panamá planearon una actividad: la siembra de 75 banderas en lo largo de la “Zona del Canal”, acción con la que demostrarían que el país, aunque débil y pequeño, nunca había renunciado a su soberanía.

La “Operación Soberanía” se apoderó de los medios de comunicación social y recibió el esperado apoyo de asociaciones cívicas y estudiantiles. Por su parte, el Gobernador de la Zona del Canal advirtió su disgusto, enfatizando al gobierno panameño que no permitirían más acciones de ese tipo.

No obstante, el siguiente año, 1959, nuevamente grupos de ciudadanos liderizados, esta vez por profesores universitarios como Aquilino Boyd y Ernesto Castillero Pimentel, repiten la hazaña, intentando en esta ocasión plantar la enseña nacional en la Zona del Canal.

La hazaña deja un centenar de heridos, por lo que los panameños vandalizan y queman la bandera norteamericana. El resultado: se ponen en peligro las “buenas relaciones” entre ambos países.

Como consecuencia de estas dos jornadas patrióticas, el 16 de septiembre de 1960, el Embajador de Estados Unidos, Joseph Farland entrega nota al Presidente de Panamá, Ernesto De La Guardia, en donde le informa que, en acto voluntario el gobierno

norteamericano había decidido izar la bandera panameña junto a la de Estados Unidos en el área conocida como “Triángulo de Shaler”.

Este ofrecimiento fue inmediatamente rechazado, porque la bandera panameña debía ondear en todos los lugares públicos de esa área.

Es importante señalar que esta década fue génesis de otros movimientos sociales y sindicales en Panamá, como lo fueron, por ejemplo, “La Marcha del Hambre –Colón, 1959- y la “Guerra del Banano” – Puerto Armuelles, 1960-, rebeliones que no fueron sino el reflejo de la lucha generacional panameña en contra de los abusos norteamericanos en este suelo.

Definitivamente, la década de 1960 fue de fuerte impacto en las luchas por la reposición de la soberanía: En 1962, el 13 de junio, se firma el Acuerdo Chiari Kennedy para izar la bandera en la Zona del Canal, Acuerdo que entraría en vigor casi dos años después, el 2 de enero de 1964.

Como quiera que el 7 de enero -1964- estudiantes del Colegio Superior de Balboa se nieguen a cumplir con esta disposición, cientos de estudiantes panameños marchan con el propósito de hacer cumplir esta decisión.

Así, la gesta patriótica del 9 de enero de 1964 deja, tras la agresión del ejército norteamericano, un total de 21 muertos y más de 200 heridos. La razón: la bandera panameña fue ultrajada de una manera vil y canalla y los hijos de la patria defendían su presencia soberana.

Más allá del rompimiento de relaciones con la potencia más grande del mundo, la sangre derramada por estos 21 mártires panameños propiciaron el inicio de una serie de negociaciones que luego, el 31 de diciembre de 1999, por fin haría libre al pueblo; pero más que libre, completamente soberano.

El periodo comprendido entre 1964 y 1967 resultó con denuncias críticas por actos de corrupción, malversación de fondos públicos y constantes protestas sociales no atendidas; pero sí reprimidas por la Guardia Nacional, al lado de la persecución de dirigentes populares catalogados –sin razones de peso- como comunistas.

Con este panorama resultaba -1967- muy difícil para la oligarquía mantener el control político del país, de allí que las próximas elecciones -1968- exigían un candidato oficialista de clase media aceptado por el pueblo. –Se debe recordar que el candidato por la oposición era el Dr. Arnulfo Arias, verdadero ganador de las elecciones en 1964-.

El 24 de marzo de 1968, La Asamblea Nacional de Diputados destituyó al Presidente Robles, nombrando como Presidente de la República al entonces Vicepresidente, Max Del Valle, lo que provocó fuertes enfrentamientos con la Guardia Nacional que fue acusada –por la oposición política- de tiranía militar al respaldar a un gobierno corrupto y militar. Esto, contrario a lo que se esperaba, no fue apoyado por el pueblo.

En acuerdos pactados entre el Comandante de la Guardia Nacional, Bolívar Vallarino y el ganador Dr. Arias, se aceptaría el triunfo del Dr. Arias a cambio de no represalias contra la oficialidad de la Guardia Nacional y su Comandante, lo mismo que el respeto al escalafón militar del Instituto Armado. –Esto no fue cumplido por ninguna de las partes-.

De esta manera, surge la figura del Teniente Coronel Omar Torrijos Herrera, quien, junto al Mayor Boris Martínez, encabezó el movimiento golpista proclamado el 11 de octubre de 1968.

No puede obviarse la marcada división existente entre los sectores políticos en Panamá. La llegada al poder del Dr. Arnulfo Arias Madrid, el 1 de octubre de 1968 y su consecuente decisión de quitar supremacía a la fuertemente arraigada Guardia Nacional, propició en un grupo de oficiales el afán de derrocarlo.

Omar Torrijos Herrera y Boris Martínez encabezaron este golpe y fueron sentando las bases para la negociación de un nuevo Tratado, con una firme y decidida posición nacionalista.

De este modo, el Gobierno Militar, determinado a “levantar” el país, da pasos gigantescos:

- Panamá ingresa a la Organización de Países no alineados, que entre otros intereses busca la práctica de una política anticolonialista y anti imperialista.
- 1973- El General Omar Torrijos Herrera busca el apoyo del Consejo de Seguridad de la O.N.U.
- 1974- Se firma el acuerdo Tack Kissinger con el propósito de adelantar las negociaciones sobre un nuevo tratado.
- 1977- Se concreta, finalmente, el Tratado Torrijos Carter, en donde se fija una fecha, el 31 de diciembre de 1999, para que Panamá pudiera sentirse libre y con esta libertad poder decirle al mundo que era completamente soberano.

Así, la década de 1970, históricamente conocida como la “Década de Gobierno Revolucionario o de Dictadura Militar”, marcó el descontento de los diferentes sectores populares, no en apoyo al Dr. Arias, sino en rechazo a un gobierno militar que, en palabras del propio General Torrijos, expresada años después, “si la Guardia Nacional era represiva, ahora sería represiva y media”.

A raíz del Golpe de Estado, según Luis Fitzgerald N. en su libro **“Historia de Panamá”**, Panamá, 2007, página 183, ***“los bastiones del descontento estudiantil fueron el Instituto Nacional y la Universidad de Panamá, lo que llevó al Gobierno a ordenar el cierre de ambos centros educativos el 14 de diciembre de 1968”***.

-Ambos cierres fueron aprovechados para destituir y castigar docentes que se oponían al régimen-.

1969 se caracterizó por la práctica del conocido “patrullaje doméstico” del General Torrijos, práctica que tenía el propósito de “palpar sobre el terreno” la reacción de los obreros, campesinos y estudiantes hacia el Golpe de Estado e iniciar la solución de los grandes problemas, producto de la deuda social que, por décadas, habían dejado acumular los gobernantes de la oligarquía” (Ibid, página 184).

La figura del General Omar Torrijos Herrera comenzó, pues, a cobrar importancia dentro del entorno social y político de Panamá, toda vez que al implementar el sistema compartido “Yunta- Pueblo- Gobierno” –en donde el Gobierno proveía el material y el equipo o maquinaria, y la comunidad, mediante su organización en comités, ponía la

mano de obra-. Con acciones como ésta, el General Torrijos se va sumando adeptos que derivan en un régimen político bastante aceptado por las mayorías.

Es importante señalar que, acerca de la legalidad o ilegalidad del gobierno militar de ese entonces, existieron opiniones encontradas ya que para algunos fue un proceso revolucionario; mientras que para otros se constituyó en una verdadera dictadura militar.

Como quiera que la historia de un pueblo puede ser benévola o cruel, lo cierto es que influye de una u otra manera en sus protagonistas y en la sociedad entera, lo mismo que en sus generaciones.

Manuel Orestes Nieto es el hijo de una época difícil en la que el conflicto político entre dos naciones imperaba sobre la población –que venía a ser algo así como las fichas de un juego- dirigido por unas pocas personas –representadas en los gobiernos de ambos países-.

Tratar de comprender la obra de “El Poeta” va más allá de un simple análisis literario basado en esquemas. Es comprender la historia de la patria, su psicología social. Es entender la vida de un niño que quiere y entiende lo que sus adultos suponen que debe entender.

Manuel Orestes Nieto entendió, en su momento, tal como se esperaba que lo hicieran tantos niños panameños, “el futuro de la patria”. Pero con el tiempo su voz trasciende, se endurece y se enfría. Es objetivo y sabe reconocer –al mismo tiempo- la represión imperialista y el conformismo social de los panameños.

2.4 PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN SU LUCHA POR LA RECUPERACIÓN DEL CANAL.

Se ha observado, a través del recorrido inicial sobre la vida del poeta en estudio, cómo Panamá, en su búsqueda y en su lucha por el reconocimiento mundial de su soberanía, ha gestado movimientos y acciones de trascendencia y valor social.

La mayoría han sido protagonizados por jóvenes panameños, en ese afán de canalizar los impulsos de sus corazones henchidos de amor patriótico; motivados, ciertamente por adultos golpeados por la ira de querer ser libres y ver coartadas sus esperanzas con la imponente presencia extranjera.

En el lapso al que remite esta investigación – décadas de 1950-1970 aproximadamente- se dieron no pocos intentos de recuperación de la soberanía; por cierto, una soberanía establecida en un papel; pero que en la práctica era totalmente inválida.

Los jóvenes institutores –estudiantes del Instituto Nacional, mejor conocido hoy como el histórico “Nido de Águilas”-, tal vez motivados por ser directos testigos de lo que sucedía “del otro lado de la cerca” y castigados al ver ondear por las ventanas de su escuela solo la bandera norteamericana cuando era la panameña la que debía permanecer en el sitio de honor, intentan recobrar parte de la “soberanía perdida” y reclaman una y otra vez ese derecho.

Son ellos quienes protagonizan –como víctimas, obviamente,- la cruenta masacre cometida por la armada norteamericana cuando el 9 de enero de 1964 deciden salir, una vez más, a protestar y a izar por sí mismos la bandera panameña.

Fueron los jóvenes de la Universidad de Panamá, los que inspirados con la voz de profesionales docentes canalizaron la primera “siembra de banderas”: Operación Soberanía, el 3 de noviembre de 1959.

Y eran jóvenes estudiantes los que salían a la calle, cada día, tratando de llamar la atención del pueblo acerca de la embarazosa y repudiable situación vivida bajo el yugo del poder norteamericano.

Obviamente, la sociedad por sí misma era libre de pensar y ajustarse a la conveniencia de lo que se le imponía. Aún sin derechos soberanos, la población vivía acorde con la moda “gringa” lo que era, hasta cierto punto, aceptable.

Sin embargo, la libertad impera sobre todas las cosas y en un momento u otro, cada uno vive y siente los resquemores que se van extendiendo, el rencor por lo que, en el fondo, lo abrasa: la impotencia de no poder hacer o transitar o comprar o enamorarse de verdad, libremente y sin restricciones.

Al tratar de establecer el verdadero papel de los jóvenes en su lucha por la recuperación del Canal, se debe, en primer lugar, dejar sentado que todas las acciones dirigidas y propiciadas por la juventud panameña, en este periodo, estuvieron inspiradas en ese deseo histórico arraigado en la sociedad desde el siglo pasado.

Históricamente, Panamá ha sido el centro de atención de potencias extranjeras poderosas que se disputaban los derechos del pequeño territorio que podía enlazar al mundo. Francia, Inglaterra, Colombia y los Estados Unidos de Norteamérica habían deseado guiar las riendas de un país soberano que necesitaba de la protección, los recursos económicos y la inteligencia militar y de infraestructura que elevara los niveles de productividad y funcionalidad de aquel que sería, luego, llamado “Puente del mundo”.

La separación de Colombia en 1903 no significó, como era de esperarse, la liberación definitiva de la madre patria; más bien, marcó los inicios de una significativa y perdurable dependencia de los Estados Unidos.

Y es que, lejos de que con esta separación se fundamentaran los rasgos más importantes de la nacionalidad panameña, la nueva potencia arraigada en el istmo, vino a consolidar su propio cuadro histórico con la conformación de una unidad cultural basada en sus propias costumbres, lengua y mentalidad: la de aprovechar al máximo la principal riqueza.

De esta manera, al quedar el istmo fraccionado en dos mitades, con una canal en medio, el Panamá naciente ve sus profundos y vitales intereses “traicionados por una capa dirigente que no supo colocarse a la altura de los tiempos que vivió”, tal como lo expresa el Dr. Omar Jaén Suárez en su ensayo **“Presencias imperialistas y dependencia ístmica en la segunda mitad del siglo XIX”**.

Si se analiza, pues, el recorrido histórico de este país, siempre al lado de quienes pudieran ofrecer algo de protección al importante pero frágil territorio, se ha de percibir

la nota nostálgica que invadiera a las clases más decididas: la juventud está convencida de que el sistema imperialista no es la mejor opción. Este sistema supone la coacción de un pueblo frente a la presencia extranjera que se va apoderando de todos los elementos que fundamentan su soberanía.

En la búsqueda de la independencia nacional –verdadera y tangible-, la juventud panameña irrumpe, entonces, en el escenario nacional planteando la lucha por la soberanía de una manera combativa y militante. Esta queda demostrada con cada una de las acciones protagonizadas por jóvenes estudiantes que, con un objetivo bien definido, se lanzan a las calles como protesta a las diversas lesiones, que se unen a las que ya habían sido asestadas a la resquebrajada soberanía.

Indudablemente, el hecho que mejor refleja la lucha juvenil patriótica a lo largo de este periodo, es la heroica gesta protagonizada por los mártires del 9 de enero de 1964, gesta en la que mueren 21 jóvenes –estudiantes del Instituto Nacional- que ofrendaron sus vidas por hacer cumplir una orden ya establecida por el gobierno norteamericano.

Tal como lo describe Omar Jaén Suárez en el mismo ensayo, ***“el 9 de enero de 1964, compañeros institutores se dirigen al Colegio de Balboa con el propósito de izar la Bandera Panameña en ese plantel de forma pacífica. Al llegar fueron recibidos con visibles muestras de hostilidad por parte de los estudiantes “zoneítas” y sus padres”.***

Por supuesto, la reacción no se haría esperar cuando el pabellón nacional fue roto por la policía canalera lo que traería como consecuencia que los jóvenes panameños vieran ultrajada –nuevamente- su soberanía. La pasividad y la sumisión ceden el paso a un

nuevo proceso; el próximo sería un proceso de avanzada hacia la liberación y la independencia definitivas.

El valor de los jóvenes panameños de esta gesta patriótica radica en la valentía de demostrar que Panamá no es incapaz; que posee voluntad, valor, inteligencia y aspiraciones. Panamá no es solo el Canal que une continentes. Panamá es la mezcla de actitudes y aptitudes que desean vivamente decirle al mundo que trabaja por él; pero, asimismo, es una juventud que sabe luchar por su deseo de ser enteramente soberana.

Independientemente de los resultados finales, este apartado trata de resaltar el papel de la juventud panameña en la ardua y difícil lucha por la recuperación del Canal; lo que en otros términos equivaldría, a través de los siglos, a la recuperación de la soberanía panameña.

Es notoria la participación de las masas; pero, sobre todo, del estudiantado representado en la fuerza e ideología neoliberalista de los institutores, jóvenes que, con los años, supieron manifestarse en contra de quienes no saben valorar la hegemonía política y cultural de la patria que les vio nacer.

Es probable que, con la convicción de que son los jóvenes “el futuro de la patria”, se sintieran motivados para tomar acciones en defensa de la autonomía del istmo. Quizás, los medios no fueron los más adecuados, pero la intención, el propósito y el amor patriótico salvan de cualquier pecado las acciones ejercidas. Y el valor de la juventud, a través de las décadas viene a consolidarse como la mayor virtud. De eso no queda ninguna duda.

CAPÍTULO TERCERO

DAR LA CARA, REFLEJO VÍVIDO DE LA SOCIEDAD PANAMEÑA

***“La ciudad es un discurso y este discurso es
verdaderamente un lenguaje.***

***La ciudad habla a sus habitantes, hablamos
nuestra ciudad, la ciudad donde nos
encontramos,
simplemente por habitarla, por recorrerla,
por mirarla”.***

Roland Barthes

3.1 VIDA COTIDIANA Y SOCIEDAD.

Valiéndose de las ventajas que ofrece el estudio de la historia de la vida cotidiana o, bien, la historia de la vida privada se pueden establecer semejanzas que terminan por sugerir los tipos de organizaciones, ideología o incluso, la mentalidad de un país o un sector en particular.

En el momento de analizar la obra literaria de un escritor, no se deben pasar por alto los rasgos que caracterizan el entorno social, político, económico y cultural que, indudablemente, influyen sobre el autor. Es un hecho que al profundizar en su vida se llega a comprender y entender, de la manera más sensible, la mayor parte de la creación literaria.

Don Manuel Orestes Nieto, El poeta, Don Manuel o “Don Ma”, nacido el 7 de junio de 1951, en lo más íntimo de la ciudad capital, vivió los resquemores de una sociedad que pugnaba por un sistema gubernamental equilibrado, justo, libertario, lejos de un régimen dictatorial impuesto bajo la sombra del disimulo y frente a situaciones que atentaban contra la integridad ideológica de los panameños.

Tal como lo expresara Pablo Menacho en el prólogo de su última obra **El cristal entre la luz- Obra poética 1968-2008: “Hacia la medianía del siglo XX, un joven crecía cerca de donde antaño se extendió el arrabal de Santa Ana, allá donde aún se podían tantear los extramuros de la entonces pequeña ciudad de Panamá. Era un joven que, sin duda, solo soñaba con mojarse en el aguacero y escuchaba hablar de una provincia olvidada y de unas minas subterráneas que hoy han sido abandonadas,**

pero que desde entonces le desgarraron para siempre la existencia. Era el nieto de Baldomera Espinosa, el mismo que años después terminó empapado, no por los aguaceros de octubre, sino por el aguaje de la historia nacional”.

Se torna sencillo, pues, imaginarse un niño, un joven, o un adulto impregnado del más legítimo sentimiento por la Patria que lo acoge –su casa de hoy, la de siempre-, y que él mismo siente llorar cada vez que uno de sus hijos cae por defenderla; en ocasiones, tiñendo con su sangre mártir la tierra pisoteada por la bota extranjera.

¿Qué representa, entonces, la figura de Manuel Orestes Nieto en la cotidianidad de la sociedad panameña?

Manuel Orestes Nieto representa la historia misma vista a través de los ojos del niño que se asombra al escuchar los relatos de su abuela -Baldomera Espinosa, su máxima inspiración-. Es el niño que cree en la existencia de un sitio mejor. El mismo que llora su casa y sus juguetes vueltos cenizas por las llamas inmisericordes que se roban los sueños; pero que, al mismo tiempo forjan actitudes y modelan el carácter.

Manuel Orestes Nieto es el joven asqueado por el servilismo del panameño común; por el conformismo social. Es el joven henchido de amor patrio, pleno de ideales, ansioso por la liberación.

Es el adulto sincero, realista, resignado a aceptar los avatares de un mundo injusto; pero al mismo tiempo convencido porque cree y defiende una identidad verdadera –que aún hoy muchos no descubren y otros tantos no reconocen-.

Manuel Orestes Nieto es, pues, el resumen viviente de la identidad; es el llanto, la risa, el amor, el desengaño; es la vida, que retazo con retazo, va dando la imagen de un Panamá vivo y fuerte, luchador, exhausto –en ocasiones-; pero constante en la búsqueda de un mejor porvenir.

3.1.1 LA SOCIEDAD PANAMEÑA EN LA DÉCADA DE 1970.

Trasladarse al Panamá de la década de 1970 significaría volver la mirada en el tiempo y viajar casi treinta años en sentido contrario. Son treinta años que exigen aceptar que muchas cosas han cambiado.

La tecnología se ha incrementado al punto de que el niño que en 1970 se distraía elevando “papalotes” y cometas en el espacio abierto del cielo azul, hoy debe capturarlos a través de la pantalla plana de un televisor con ilimitadas especificaciones o funciones; o bien, en la caja minúscula de un “play station” –en su última versión-, esto por mencionar algún ejemplo.

Pero dejando de lado añoranzas sin remedio se puede describir este terruño, tanto como lo permitan los recuerdos y los viejos libros de texto que en su momento, supieron recoger la esencia íntima de un pueblo.

Tal como lo expresa Gerardo Maloney en *“Militarismo y Estado en Panamá”*, Panamá, 1985, Página 5, desde el punto de vista político, *“la apertura democrática implantada por Torrijos vino a modificar el carácter oligárquico excluyente del Estado Panameño hasta 1968; se da la creación de nuevos mecanismos institucionales de*

mediación entre los intereses de las clases en lucha que permiten que las clases subalternas expresen, de manera orgánica, sus intereses mediante iniciativas políticas formales”.

Esta aseveración permite ver los inicios de una década con altas aspiraciones de libertad política; la instauración de un sistema político democrático y mediación “sana” del sistema jurídico gubernamental.

Por otra parte, *“el carácter de lucha nación- imperialismo trastoca, de manera sensible los factores ideológicos sobre los cuales se había venido legitimando la hegemonía de la oligarquía y definiendo en consecuencia el contenido mismo de la nación”* (Ibid, pág. 5)

Es importante señalar, en este punto, la presencia de un nuevo contenido nacionalista de la cultura y la connotación que adquiere el tan seguido “Régimen Torrijista”.

Situando la mirada en el Panamá de los setenta:

- **Desde el punto de vista político:** Durante la década de 1970 predominó el populismo militar encabezado por el General Torrijos. El mismo promovía una alianza de clases entre el capital nacional y trabajadores organizados, mediada por la institución militar.

Esta fue reemplazada en la década siguiente por un militarismo abierto a las políticas de ajuste y en mejores condiciones de establecer puentes de contacto con los sectores de oposición.

De esta manera, la estructura social panameña se ha caracterizado, históricamente, por una marcada división de clases sociales con ribetes de discriminación étnica y racial; en ella existe una clase dominante que controla las actividades comerciales y de servicios internacionales y un conjunto de clases subordinadas donde predomina una masa de trabajadores.

En 1972 se promulgó el Código de Trabajo y la Nueva Constitución que sustituyó a la de 1946. Pese a que en 1968 el gobierno militar prometió a llamar a elecciones con la mayor brevedad posible, en 1970 Torrijos lo consideró prematuro. Se hizo necesario, entonces, legitimizar el régimen para lo que se necesitaba una nueva Constitución.

Para jurar la nueva Carta se nombró en 1972 una Asamblea Nacional de Representantes de Corregimientos, en sustitución de la Asamblea Nacional; la misma estuvo integrada por 505 Representantes a la que Torrijos llamó “Poder Popular”. Esta Asamblea sancionó la Constitución de 1972 que convirtió a Torrijos en “Líder Máximo de la Revolución Panameña”

En ese mismo año, Lakas fue reelecto como Presidente por un periodo de seis años y se nombró un Consejo Nacional de Legislación; en tanto que el Poder Judicial pasó a ser del Ejecutivo.

Un aspecto interesante por estos años fueron las discusiones de Torrijos con sus colaboradores para planificar la organización política del país. Se organizó el Movimiento Nuevo Panamá que debía capacitar a los dirigentes comunales, nombrándose un grupo de trabajo que elaborara el documento en el que se definieron los Principios Fundamentales del Movimiento; lo que dio origen a la declaración de Principios del Movimiento Nuevo Panamá.

- **Desde el punto de vista socio-cultural:** Uno de los aspectos que más apoya esta investigación lo constituye la moda que imperaba en esta década. Pero, ¿qué es la moda? Se puede definir como la forma popular y actualizada de vestir, hablar y comportarse.

La moda de los años setenta fue diversa; desde la moda disco hasta la “punk”. Esta década continuó el escenario cambiante y vertiginoso que surgió en los años sesenta. De esta manera, ambas décadas fueron cruciales en la moda hoy por hoy.

Se hará referencia, en primer término a la moda en el vestir. Esta moda marcó un hito en la forma de vestir de hombres y mujeres, gracias a una época señalada por ideales políticos y sociales.

Las Casas de Moda –Chanel y Cristian Dior- comenzaron, en 1960, a proponer una mujer más liberal, con estilo, más atrevida. El resultado fue un ícono de la belleza: Marilyn Monroe-. Esta mujer preparó el terreno y

con el sostén creado por Yves Saint Laurent se enriquece el símbolo de la liberación femenina que escandaliza al mundo con el nacimiento de los primeros “hippies”.

Las jóvenes pacifistas hippies trajeron consigo toda una forma de vida y de estilo que, rápidamente, fue trasladado a las pasarelas.

Estos nuevos estilos trajeron otros paradigmas una década después. En los años setenta, las modelos flacas –Twiggy- lucían estampados y figuras geométricas, formas psicodélicas, flores y los extravagantes pantalones muy anchos abajo y bastante ajustados arriba.

Las faldas se vieron en todo tipo de longitudes, desde “minis y maxis” y todos los largos imaginables. A principios de la década, los pantalones eran acampanados, muy anchos y, a finales de la misma se angostaron. El movimiento “punk” estableció los pantalones “pitillo”.

La tendencia hippie se acentuó. Trajo consigo la ropa étnica con complementos de joyas –pulseras y collares- de todo el mundo. Panamá comenzó a globalizarse a través de la moda.

Las plataformas –zapatos- tuvieron un gran auge y los tacones de aguja resurgieron hacia fines de la década. Los abrigos largos decayeron y tuvieron mayor preponderancia las chaquetas cortas de terciopelo, las telas acolchadas, de lana o impermeables.

La moda disco trajo consigo estampados “leopardo” y accesorios que los hiciera lucir brillantes en las discotecas. Surge el movimiento “punk” pero como un grupo pequeño, seguido por las masas en los años ochenta con su consigna anárquica y “no feature”.

En fin, la moda en los años setenta atrajo a muchos aventureros que se arrojarían a esta onda casi frenética y psicodélica para crear nuevas imágenes y nuevos modos de vida.

- **Desde el punto de vista económico:** El 11 de marzo de 1969, Omar Torrijos fue elevado al rango de General y, a partir de ese momento, trató de solucionar todos los problemas del país.

Con un estilo desenvuelto e informal, poco apegado a normas, reglas y leyes que frenaran su iniciativa, gobernó al país al estilo de una hacienda personal. “Los patrullajes domésticos” sirvieron para mantenerse en contacto con las regiones más alejadas del país, conocer sus problemas y, sin plan o programa previo, proveer la ayuda necesaria.

Las reuniones denominadas Yunta- Pueblo- Gobierno, allanaron el camino para los asentamientos campesinos y las Juntas Agrarias. Además se contó con el apoyo de algunos sectores de izquierda, que llegó a convertirse en la ideología del régimen militar.

La época se caracterizó por la bonanza económica, producto de la “danza de millones” que hizo circular la banca internacional de este país. Para

estos años ingresaron más de mil millones de dólares en inversiones estadounidenses; situación que robusteció la posición de los militares y el gobierno aprovechó la coyuntura para transformarse en inversionista y empresario. Como prueba de ello pueden citarse proyectos como el Ingenio La Victoria y los Puertos Nacionales.

En 1972 se nacionalizó la Compañía de Fuerza y Luz que abastecía de teléfono, luz y gas a la ciudad capital. La misma fue absorbida por el IRHE y el INTEL. Gracias a los préstamos del BID, el gobierno militar llevó adelante un ambicioso plan vial que se tradujo en la construcción de carreteras, puentes y caminos, al tiempo que se levantaron, también, importantes edificios públicos en todo el país.

- Respecto a la **Educación** se estableció un programa de alfabetización entre los campesinos y la población general. Se incrementó el ingreso de estudiantes en la Universidad y se creó -1975- la Universidad Tecnológica.
- **Salud:** Javier Nieto Guevara, Secretario de la Sociedad Panameña de Pediatría y Enfermedades Infecciosas en Panamá, en declaraciones acerca de La Salud Pública en Panamá, señala que a mediados de los setenta se inició la integración de los servicios de salud a través del Ministerio y la Caja de Seguro Social, con el propósito de racionalizar los gastos y evitar la duplicidad de servicios.

- Por otro lado, la etapa de los setenta y ochenta es, quizás, una de las de mayor importancia en la historia deportiva panameña. Para el **deporte** representó la de mayor contacto internacional. Su participación en torneos mundiales o sus eliminatorias y consagrarse como la sede de varios eventos tras los juegos regionales de 1970 y 1973, pusieron a Panamá en la atención mundial donde surgieron más campeones mundiales de boxeo.

3.2 DAR LA CARA Y EL PANAMÁ DE AYER.

Profundizar en la lectura de los versos que estructuran “**Dar la cara**” de Manuel Orestes Nieto es volver la mirada al Panamá de ayer. Precisamente, esta obra, Premio Casa de las Américas, Poesía, 1975, recoge literalmente una década marcada por el dolor del criollo que ve usurpada su tierra.

A través de los versos se realiza un recorrido silencioso por los días en los que el militarismo panameño y la presencia estadounidense en este suelo resistían a los panameños, al punto de coartar todas las libertades a las que la Constitución y la sola ciudadanía les daba derecho.

Es un hecho que la presencia norteamericana en Panamá es el elemento central para la caracterización del Estado Panameño; que, más que otra cosa ha sido el espacio de negociación de los intereses del imperialismo de las clases dominantes y los sectores populares.

Desde el punto de vista económico, la estratégica conformación geográfica de Panamá, que une el continente y separando por una estrecha franja, dos océanos, la convirtió desde el mismo periodo colonial en punto neurálgico desde las perspectivas comercial y militar.

De allí que, desde el momento de su inserción en la economía mundial, su papel habría de ser el de servir de punto de enlace en el proceso de circulación internacional de mercancías y/o capital.

En consecuencia, puede admitirse que el proceso de formación y desarrollo de la sociedad panameña se ha articulado, fundamentalmente, alrededor de la explotación de su posición geográfica.

Así, el carácter que ha asumido en términos tecnológicos esta “explotación geográfica” ha marcado las diferentes fases o impulsos que ha tenido el desarrollo de las fuerzas productivas en el istmo, lo que establece condiciones políticas y sociales claramente definidas.

Desde el punto de vista social, tres fases o momentos históricos han definido –de manera cíclica- a la nación panameña. La primera, corresponde al periodo colonial, en la que la posición geográfica de este país sirvió como bastión en el proceso de acumulación originaria en el Viejo Mundo, dejando en evidencia el papel que Panamá juega en la economía mundial.

Según lo establece Alfredo Castillero Calvo en **“Transitismo y dependencia”**, Revista Lotería N° 210, página 24,

“Durante siglo y medio de esplendor (1503-1666) llegaron a Sevilla, aproximadamente algo más de cien mil kilos de oro y cerca de nueve millones de kilos de plata provenientes de los puertos panameños.

En un periodo de 128 años (1574-1702) fueron enviadas a Panamá 45 flotas de galeones que produjeron más de 1300 millones de pesos; es decir, un promedio de 10.5 millones al año”.

El segundo periodo cristaliza con la construcción del ferrocarril (1850-1855) que marca la vinculación de Panamá con el Capitalismo. Aquí, dice Marco Gandásegui, en **“Industrialización e inversiones extranjeras en Panamá”**, Tareas N°27:

“el ferrocarril comienza a transportar oro y materias primas provenientes de California, a cambio de productos terminados de origen inglés o del noreste norteamericano”

De esta manera, desde la disyuntiva económica, la sociedad panameña está básicamente constituida por las relaciones sociales que se articulan a las actividades de carácter comercial controladas por y para el capital extranjero. Se producen situaciones de auge y de crisis y su debilidad radica, fundamentalmente en su sujeción al capital extranjero.

3.3 ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS QUE CONFORMAN LA SOCIEDAD PANAMEÑA PRESENTES EN LA OBRA “DAR LA CARA DE MANUEL ORESTES NIETO.

En la tarea de presentar el análisis de los elementos que conforman la sociedad panameña y que están presentes en la obra **“Dar la cara”**, de Manuel Orestes Nieto, no

puede obviarse el comentario literario obligatorio que, tradicionalmente, se pone en ejecución en el momento de adentrarse en el estudio de cualquier obra poética.

Se hace referencia al análisis formal del contexto, a la estructura (externa e interna) de la obra y a la forma –partiendo del contenido-. Debe aclararse que no es este el objetivo directo de la investigación, sino más bien, un recurso altamente eficaz en la búsqueda de aquellos elementos que directa o indirectamente, describen la sociedad panameña de “los setenta” a través de la obra de Manuel Orestes Nieto.

3.3.1 COMENTARIO LITERARIO ACERCA DE LA OBRA.

- **Contextualización:** “**Dar la cara**” es la obra con la que Manuel Orestes Nieto se consolida como la sincera voz de la Patria; con ella obtiene, en 1975, el Premio “Casa de las Américas”, satisfacción hartamente plena, luego de que el año anterior recibiera, en este concurso, una Mención como finalista por su libro “**Adentro reconozco que me duele todo**”.

“**Dar la cara**” es uno de los doce poemarios que conforman la obra del poeta y con el cual Panamá exhuma identidad y nacionalismo. Es la obra que permite que Orestes Nieto saque a la luz frustraciones nacidas al calor del conformismo social de un pueblo que sufre el yugo por responder a intereses propios de otras naciones.

Panamá atraviesa momentos de confusión, de una confusión que se extiende a todos los aspectos de la sociedad. Los acontecimientos suscitados hacia finales de la década de 1960 -1964, 1968-, específicamente, hacen más tensas las relaciones políticas del istmo e influyen en el comportamiento social.

De allí que puede percibirse la intención de lograr que los panameños –sus lectores- tomen conciencia del propio actuar y de la lucha intrínseca que cada uno debe salvar en el tormentoso recorrido hacia la búsqueda continua y el rescate de una soberanía quebrantada.

▪ **Tema:** Manuel Orestes Nieto ha sido catalogado por muchos como un poeta antiimperialista. No obstante, aún cuando el eslabón que une una larga cadena de hechos es la intervención fatigante y necia del entronque norteamericano en el istmo, el poeta rechaza categóricamente la actitud servil y conformista del panameño común, que acepta y –peor aún-, adopta costumbres y actividades propias del enemigo invasor.

Cada poema refleja la íntima relación del pueblo panameño con la ideología imperialista aceptada e imitada –la mayor parte de las veces.

*“Ahora que uno se quita los ojos para verte
y te mira
desplomada sobre el sofá
con tu hot- pants
y tu camisita teñida al rojo vivo
esa camisita de picos al estilo western”.*
(Tomado de *Novia pop*. Pág. 19)

O en este otro ejemplo:

*“...esta es una ciudad gris como una nostalgia
como una pálida postal
amarillenta fuera de foco
aquí se habla en una lengua que no entiendo
-que solo entre ellos entienden-
apoyados contra las paredes cautelosos
masticantes”*
(*Ciudad terminal*. Pág. 49)

En el primer ejemplo se observa el ataque directo a una chica que, siendo panameña, adopta fielmente la moda en el vestir de las norteamericanas (esa camisita de picos al

estilo western) y cuya actitud de desenfado (**desplomada sobre el sofá**) hace ver que se siente muy a gusto con esa forma de vida.

En el segundo ejemplo, se alude al idioma desconocido para los panameños, pero aceptado en función de que es uno de los elementos que ofrece categoría y “status”. Se desconoce el inglés pero se acogen voces y giros que permiten establecer una relación con la fuerza imperial.

En consecuencia, la obra de “El Poeta” traduce frustración, crítica, ironía; dirigidas inequívocamente al servilismo de los panameños que aceptan –y adoptan- las normas establecidas por los extranjeros.

El tema es reiterativo en la obra del escritor que con cada poemario pareciera relatar los acontecimientos más determinantes que marcaron esta historia. **“Dar la cara”** es el compromiso hecho palabra de aceptar la actitud –un tanto pasiva-, la falta de voluntad, la aceptación de aquello que se interpone en esa lucha constante de pronunciar, a viva voz, que se es enteramente soberano.

▪ **Argumento:** La obra está dividida en tres partes de acuerdo con el contenido temático –e intencional-, que sugieren etapas visiblemente marcadas no solo en la historia nacional, sino también en la vida del poeta:

I Enemigo común. Es el recorrido por las calles de la ciudad de Panamá, sus barrios, su gente, sus cantinas; todo ello impregnado de la presencia extranjera y de su disciplina; de la rigidez de la rutina estadounidense:

**“cada lata de cerveza es recogida a la hora programada
y en el lugar programado”**

(Estas calles que nadie habita. Pág. 9)

Así también, Orestes Nieto delimita el área de su polémico sentir: el área canalera.

**“un día cualquiera
ya de tarde regresas a la ciudad**

**pero entrar a ella supone atravesar
las millas canaleras
desde el pueblo de Arraiján hasta el viejo Chorrillo”**

(Tanques en el puente. Pág. 21)

En este punto, el poeta describe la cotidianidad de las familias panameñas salvaguardadas por el sueldo –o remuneración- del jefe de familia que trabaja para los norteamericanos. El estilo de vida se ajusta al nuevo estatus de la familia cuya máxima satisfacción es regodearse de los lujos que ahora puede darse y poder viajar al inmenso país, lleno de glorias: Estados Unidos de Norteamérica.

II La jaula tumbada. Es la etapa en la que el autor pone en evidencia los conflictos que vive la nación, con serios riesgos de destruirse:

**“el cacique medita largamente
sobre la vida de la tribu
el cacique está serio
el cacique no sonríe
el cacique suda sangre”**

(Numeral 4. Pág.64)

Obsérvese detenidamente estos otros versos:

**“pero los hijos errantes se miran
replanean reordenan repiensen
reinterpretan la advertencia
y comienzan las alianzas nuevas”**

(Numeral 5. Pág. 67)

III Otros poemas. Es una etapa en la que los recuerdos de épocas mejores le arrancan al lector lágrimas de tristeza por lo irrecuperable, por la sociedad que fue y que hoy ve perdida frente a la indiferencia de compatriotas que, al parecer, olvidaron la lucha contra el invasor y parecieran disfrutar la presencia extraña que alteró hasta el más insignificante detalle de lo cotidiano panameño.

“Igualmente desesperados”, “Lectura de archivos”, “Aclaración de inevitable rigor”, hacen que la *ternura se endurezca*, que *los papeles sean como féretros* porque, al final, *solo se trata de “nosotros”* –los panameños–.

Tres etapas en la vida de la Patria y en la vida del poeta son convertidas en poesía. Es un texto poético –enteramente poético– en el que tanto el sujeto lírico como el lector o lectora se sienten involucrados. Es el dolor de ambos, es el dolor de todos y, en consecuencia, el dolor de la república entera.

- **Estructura.**

Estructura Externa. “Dar la cara utiliza el verso libre, tan gustado por esta generación de poetas. Curiosamente, Orestes Nieto adopta un estilo peculiar: obvia la puntuación –más como una moda que prevaleciera entre los escritores en ese momento (década de 1970) que como un recurso estrictamente literario–. (Entrevista personal a Manuel Orestes Nieto. Martes 16 de septiembre de 2008. 9:00 a.m.).

No obstante, esta técnica cumple su cometido literario toda vez que el lector (a) es libre de pausar donde quiera que el sentimiento –ira, dolor, tristeza, desprecio– se atragante y requiera una incisión en el alma misma para ayudar a que la angustia se le desvanezca.

Estructura Interna. Se ha observado, en páginas anteriores, que la obra está segmentada en tres etapas o partes cuyo planteamiento es el eslabón que une los poemas que la conforman. Es de especial interés anotar que los poemas de la primera y tercera partes son descritos con títulos sugerentes desde cualquier sentido –sentido literal, práctico o simbólico-.

Los poemas de la segunda parte “ponen el dedo en la llaga”; no necesitan presentación. Vale, simplemente, numerarlos, enunciarlos, para vivir la angustia de quien sabe que el final se acerca y son muy pocas las opciones para liberarse.

- **Análisis de la forma partiendo del contenido. Estructura y desarrollo temático del texto.**

Aspectos Fónicos. Anteriormente se ha hecho referencia al versolibrismo a través del cual el autor expone su sentir. Para muchos, este recurso es la manera más eficaz de exteriorizar los sentimientos de forma objetiva y directa. La falta de puntuación –aun cuando por boca misma del poeta obedece a una moda literaria y no a un recurso decididamente escogido- contribuye a que el lector se sienta plenamente identificado con lo que se está describiendo. El sujeto lírico es el lector (a) mismo (a). Suyas son las experiencias; tuyas, también, son las voluntades.

Para sustentar lo anteriormente expuesto, puede observarse el siguiente fragmento que aparece el numeral 4 de la segunda parte, La jaula tumbada:

*“el cacique medita largamente
 el cacique conoce el corazón
 la manera de ocultar la mirada
 la choza el arco
 el puñal de cada hijo” (Pág. 65)*

En Otros poemas, tercera parte, se encuentra el poema. **“Eran los años en que todo parecía bien”**. Un fragmento, el fragmento que da inicio al mismo expresa lo siguiente:

*“Eran los años en que todo parecía bien
 en que mamá era demasiado joven y alegre
 y reía a cada pirueta nuestra
 porque ocurre que siempre una madre ríe con amor
 cuando uno es capaz
 de introducir la cabeza entre las piernas
 y rodar
 hasta caer pasada en un gesto marcial
 esperando el aplauso
 o el beso de rigor para tanto riesgo involuntario” (Pág. 86)*

El contenido sostiene esa relación directa que guarda el sujeto lírico con el lector. Cada uno, como lector(a) entregado(a) es quien recuerda y sigue recordando. En este punto se te pregunta a ti lector; sí, a ti que estás leyendo ahora, en este preciso momento, ¿te sientes identificado, eres capaz de recordar el gesto de tu madre al sonreír celebrando tus piruetas?

Aspectos Morfosintácticos. En primer lugar se observarán las personas y tiempos verbales. En cuanto a la persona, el sujeto lírico sugiere —en principio—, una primera

persona que interroga al lector. Si se profundiza la lectura de los versos resulta que cada uno puede ser quien interroga al otro; es decir, cada uno puede responder como sujeto lírico, y tú, querido(a) lector(a), el objeto de las interrogantes.

Para que los planteamientos sean más claros, comparte el siguiente fragmento del poema “Nilka Smith”, que aparece en la primera parte de la obra.

“Y al final de cuentas te quedó una tristeza

una pensión

dos hijos casi rubios que nada tienen que ver con esto

y un cansancio en la espalda

parecido a la machacona fraseología norteamericana

de tu lengua.

(Pág. 16)

Los versos indagan directamente a una segunda persona –tú- a quien se te reprocha directamente una acción cometida –enamorarse de un norteamericano y entregarse a él; lo que, como consecuencia se traduce en dos hijos inocentes y una onerosa pensión.

Observe los tiempos verbales en cada una de las partes que conforman el poemario.

I Enemigo Común.

“Pareciera que estas calles no las habita nadie

Esto es devastador y deprimente

como la copia cinematográfica de un pueblo fantasma

aquí no transita un ser humano

*cada lata de cerveza es recogida a la hora programada
y en el lugar programado*

*cada bocado de comida
sale de las máquinas de servicio
con precisión
con el número exacto de onzas
para las calorías exactas”.*

(Estas calles que nadie habita. Pág.9)

Preste atención a este otro ejemplo:

*“esto es aquello de Panamá croassroad of the world
y tú sigues en tu máquina de carreras
dándole vueltas izquierdas
a la manivela”.*

(Enemigo común. Pág.14)

En ambos ejemplos se constata el tiempo presente que indica que las acciones realizadas son propias del momento.

En la segunda parte, La jaula tumbada, se encuentran versos como los siguientes:

*“cuando no era tribu la tribu
sino sólo pequeños seres acosados por la noche
y el rayo”*

(Numeral 1. Pág. 61)

*“Reunidos el errante y los hijos del cacique
planearon en consejo el crimen”.*

(Numeral 3. Pág. 64)

En los dos ejemplos el pretérito es el tiempo empleado para el desarrollo de las acciones. No obstante, a partir del Numeral 4, Página 64, las acciones se desarrollan en tiempo presente.

*“El cacique medita largamente
sobre la vida de la tribu
el cacique está serio”.*

(Numeral 4. Pág. 64)

*“pero los hijos errantes se miran
replanean reordenan repiensan
reinterpretan la advertencia
y comienzan las alianzas nuevas”.*

(Numeral 5. Pág. 67)

La tercera parte, Otros poemas, continúa haciendo uso del presente:

*“Simplemente uno dice no puede ser
pero la presencia de lo que es
evapora las lágrimas”.*

(Simplemente uno dice. Pág. 77)

Curiosamente hay una vuelta al pasado –pretérito imperfecto- a partir de “Nylon”.

*“...se escuchaba un radio un vociferador un cable
que hablaba propagandeaba imponía...”*

El poeta utiliza, también los condicionales –compraría, usaría- y los tiempos compuestos –se hizo-; juega con las formas en infinitivo:

*“y leer- comprar
correr correr
saltar de la silla y correr”
(Nylon. Pág.81)*

Las remembranzas de los últimos poemas de esta tercera parte mezclan diversidad de tiempos. Se vuelve del presente al pasado, del pasado pasa al futuro y otra vez al presente.

El uso de formas y tiempos diversos constituyen uno de los mecanismos con los cuales el autor obliga a viajar por la historia. Si se observa la secuencia,

I PARTE

II PARTE

III PARTE

ENEMIGO COMÚN

LA JAULA TUMBADA

OTROS POEMAS

PRESENTE—————***PRETÉRITO***—————***PRESENTE***—————***PRESENTE***—————***PRETÉRITO***

IMPERFECTO—————***PRESENTE***—————***PRETÉRITO***—————***FUTURO***—————***PRESENTE***

Puede advertirse el relato de hechos concretos acaecidos a la sociedad panameña, mezclados con la diversidad de sentimientos que estos sacan a flote. Manuel Orestes Nieto pone de frente al receptor con una realidad. Se recorren las calles y los barrios de Panamá; se observan las experiencias comunes de la gente; se llega a los lugares prohibidos: (cantinas y prostíbulos) y se es testigo de muchas de las situaciones que allí ocurren. —Enemigo común—.

Por un momento se vuelve al pasado –La jaula tumbada- y al recordar se comprende, tal vez, que lo que ahora ocurre no es sino consecuencia de las actuaciones de ayer. Se obliga a la reflexión y se despierta, nuevamente, en el presente para viajar, luego en el tiempo –Otros poemas_. Es la mente la que decide: se clama, se llora y hasta se ríe al recordar el pasado e imaginar el futuro para poner punto final de la mejor manera posible. La historia finaliza y el presente también.

Manuel Orestes Nieto cumple su cometido: reclama y exige; pero, sobre todo, obliga a constituirse –todos- en parte importante de la historia.

Especial interés ofrece, también, el estudio de sustantivos y adjetivos que dentro del poemario cumplen una importante función:

- Abundan los sustantivos concretos cuya función es la de describir objetos de la vida cotidiana: **Ciudad, familia, lágrima, yerba, discos, cantinas, calles, burdel, cadáver, casa-**; también se perciben sustantivos abstractos que de manera fiel describen sentimientos –**dolor, llanto, amargura, tristeza**, muy poca **alegría** y muy poco **amor-**.
- Se encuentran diversas clases de adjetivos. Abundan los sensoriales –**cansado, agobiado, dulzón, desesperado, vivo, moribundo-**. El autor utiliza diminutivos en lo largo de la obra –**trajecito, relojito, medicita, adornito, niñita, camisita, zapatito-** y, por supuesto, no es extraña la presencia de adjetivos evocativos que pueden apreciarse en su conjunto:

*“Se me ocurriría pensarla
ni más grande ni más pequeña
más habitable libre inviolada
dispuesta en cada esquina en cada calle
hermosa una vez más
sin altas cercas limitando dividiendo partiendo
sin manchas de sangre*

*sin muertes increíbles
sin ser jugada en la mesa de deliberaciones”
 (Ciudad ciudad. I Parte. Pág. 47)*

- **Aspectos Léxico semánticos.** El elemento simbólico juega un papel preponderante en el proceso connotativo que resulta del estudio de la obra escogida. Existen campos semánticos predominantes. En el intento de abarcar la obra completa se ha seleccionado un poema de cada una de las partes que la componen.

I Parte- Enemigo común.

Tanques en el puente

*“Un día cualquiera
 esta ciudad te ahoga
 y sales a las playas
 y sabes que tu país es también puro mar*

*un día cualquiera
 ya de tarde regresas a la ciudad.*

*pero entrar a ella supone atravesar Las millas canaleras
 desde el pueblo de Arraiján hasta el viejo Chorrillo*

un día regresas de las playas

*y la boca de tu ciudad es un puente
 que intenta cerrar una herida demasiado grande*

*un día regresas
 y debajo del puente está tu país dividido
 y sobre él*

cinco tanques imperiales

desfilan en fila india

cinco tanques zonians camino de sus fuertes

cinco tanques del imperio en la América latina

cinco tanques todos verdes con sus estrellas blancas

cinco tanques USA

un día regresas a la ciudad

invadido de nostalgia

y te la encuentras invadida en sus puertas:

los tanques 44, 45, 46, 47, 48

a plena tarde

a cinco minutos de tu casa

a cinco minutos de tu pueblo

a cinco minutos de todas las esquinas

donde cayeron nuestros muertos.

El primer campo semántico se desprende del título mismo. En él, dos sustantivos – tanque y puente- refieren la historia completa del poema. Observe lo que puede inferirse de cada uno de ellos:

Tanque

Nación: U.S.A.

Número: Plural

--Lo que recoge, guarda,

No deja salir, hermético.

--Cerrar el paso.

Puente

Nación: Panamá

Número: Singular

--Lo que abre paso.

Espacio abierto.

--Libertad.

Con base en lo anterior, se puede notar el contraste que se da entre los dos sustantivos. Por una parte, al hablar de “tanque”, inmediatamente se percibe el sentido de “guerra”. La guerra –por extensión-, es el recurso que tienen las grandes potencias para imponerse y demostrar su poder; se asocia el nombre con el de la gran potencia representada en la fuerza de los Estados Unidos de Norteamérica.

Por el otro lado, históricamente Panamá ha sido considerada como “Puente del mundo” y asociada con “libertad” –no en balde, “todos” quieren venir a Panamá.

El número plural que se desprende de tanques se asocia con invasión. Son muchos tanques, su presencia produce temor, miedo. La idea es de desolación y muerte. La alusión al singular de puente -uno- sugiere fragilidad, desamparo, ser indefensos frente a lo que puede pasar: si el puente se destruye uno queda atrapado porque se elimina toda salida.

Semánticamente, un tanque es algo cerrado, completamente hermético y oscuro, un puente abre espacios, por tanto, da luz. Al asociar el nombre de Panamá con el sustantivo **mar** la idea es de inmensidad, de amplitud; de libertad, una idea que se mantiene visible en el poema.

Los colores juegan un papel importante; el “verde” –oliva- de los tanques y del uniforme de los norteamericanos es asociado con muerte y desastre. Irónicamente, el verde tradicionalmente simboliza esperanza, naturaleza; por tanto, vida. Lo mismo ocurre con el color “blanco”. Blanco es paz, libertad. En el poema, el blanco es el color de las estrellas que adornan la muerte –los tanques-.

Un papel fundamental juega el número cinco. ¿Simbolismo, quizás? En entrevista realizada, Manuel Orestes Nieto responde que la alusión al número cinco no es intencional o simbólica para él. Los cinco tanques eran reales. Eran cinco los tanques que él mismo vio desfilar aquel día, como todo niño, admirado al verlos pasar. Paradójicamente, el número cinco representa también la descripción de la infraestructura que simboliza la mayor concentración de poder en el mundo: El Pentágono. Penta = cinco.

La relación se extiende más allá. Las estrellas tienen puntas (son cinco estrellas, puesto que son cinco tanques) y las puntas tienen esquinas. En consecuencia, son las esquinas quienes reciben a los muertos –hablando en términos del poema-.

II La jaula tumbada. Como poema representativo de esta segunda parte se ha seleccionado el numeral 3. Página 64, que en su letra dice:

Reunidos el errante y los hijos del cacique

planearon en consejo el crimen

y cada cual planeaba el crimen de los demás

porque cada cual sabía quería codiciaba

y vivía por el bastón de mando

pero antes del crimen colectivo

era perentorio el crimen individual

del padre cacique bastón

y se hicieron a la tarea

y todas sus manos aguas potros

fueron igualmente salpicados de sangre

pero para entonces

el cacique descubrió la jaula.

En este poema préstese atención a los siguientes campos:

Errante

Cacique

--No natural.

--Autóctono

--Que vive a expensas

--Quien manda.

de lo que ocurre día a día.

Si se contrastan estos dos campos, se percibe, por un lado, el errante –el norteamericano- quien debe ser alguien que vive un papel poco privilegiado y la mayor parte de las veces enfrenta situaciones adversas-. Por el otro, el cacique es la persona que ejerce el máximo poder sobre su pueblo –o su tribu-. (Aquí, el cacique estaría representado en la figura del Gobernador de Panamá).

Se alude, también, al bastón –bastón de mando- que es un instrumento visible de apoyo. Se habla del “padre cacique bastón”, expresión que nos sugiere la sabiduría y entrega del padre acompañada de la experiencia que fortalece –el bastón-.

Por último, otro de los campos está representado en el sustantivo *jaula*. *Jaula* = encierro, prisión, falta de espacio. Se dice, textualmente que “el cacique descubrió la jaula”. Probablemente en el análisis referencial del poema, lo que el sujeto lírico quiere decir es que; por fin, el Gobernador de Panamá se dio cuenta del peligro que les asechaba frente a la imponente presencia del “errante”.

Ahora un fragmento de poema representativo de la tercera parte: **Otros poemas:**

HOY LA PATRIA DESNUDA A LA INTEMPERIE

"Hoy la patria desnuda a la intemperie

bajo esta lluvia de diciembre

y mar

y río

y humedad

y rendimiento de otras muertes

hoy la patria desnuda cabizbaja a la intemperie

preguntando por los niños

las sonrisas dilatadas de los ancianos

que presenciaron su nacimiento

los asombros de hombres separados

a ambos lados de un mismo mundo

y las ciudades que dejaron de crecer

cuando fueron tomadas por los invasores

y quemados los manglares los pájaros de bajo vuelo

y los sueños

hoy la patria –vida mía- desnuda a la intemperie

disminuida por el frío

y tus manos vaciándose en la espera

y tus ojos contra la tristeza

y tu piel un poco acostumbrada a la noche

y al silencio

con olor a canela suave

y a azúcar...

Abórdense los siguientes campos:

Patria es el suelo; representa seguridad y pertenencia. **Intemperie** y **desnudez** implican inseguridad y abandono. La **Lluvia** –de diciembre- es entrecortada (es una época de transición entre la estación lluviosa y la seca); por tanto, podría significar inconstancia y también inseguridad.

Se habla de **muerte**. La muerte es el final de todo. Después de ella nada existe. **Niño** y **anciano** representan dos de los conceptos con mayor simbolismo: la juventud frente a la vejez; la llegada de la vida frente al término de ésta. Ciudad= lo festivo, lo real y tangible y **noche**= oscuridad total.

Aun cuando por cuestiones de espacio se ha contemplado apenas un fragmento de este poema, puede percibirse el interés semántico que el mismo traduce: La Patria está desprotegida y a merced de los peligros que le acechan por todas partes. Está sometida a las inconstantes decisiones de los gobiernos, lo que acrecienta la certeza de un futuro incierto.

El poeta recuerda el pasado y teme al futuro con sus sorpresas y engaños y va muriendo, lentamente, cada vez que se apaga la esperanza de los ciudadanos que un día lucharon para darle vida.

- **Aspectos Textuales.** Manuel Orestes Nieto se apoya en el versolibrismo para narrar hechos históricos acaecidos durante las décadas de 1960- 1970 en Panamá. Pero no solo se limita a narrar los hechos; en este proceso termina por describir fielmente

estampas de la sociedad panameña, lo que permite que el lector o lectora logre identificarse con ella.

- **Aspectos Estilísticos.** Aunque el escritor intenta recrear objetivamente hechos históricos y describir la realidad social panameña, lo más cercanamente posible, se cuelan en el texto figuras que enriquecen el sentido connotativo y general de la obra.

Es el caso, por ejemplo, de:

- Comparaciones:

*“Esto es devastador y deprimente
como la copia cinematográfica de un pueblo fantasma”-
(Estas calles que nadie habita. I Parte. Enemigo Común. Pág. 9)*

*“y un cansancio en la espalda
parecido a la machacona fraseología norteamericana
de tu lengua”.
(Nilka Smith. I Parte. Enemigo Común. Pág. 16)*

*“El cacique que antes de antes
era como un pescado sereno en el arroyo”.
(Numeral 7. II Parte. Otros poemas. Pág. 69).*

- Anáforas o repeticiones:

*“los tanques 44 45 46 47 48
a plena tarde
a cinco minutos de tu casa
a cinco minutos de tu pueblo
a cinco minutos de todas las esquinas
donde cayeron nuestros muertos”
(Tanques en el puente. I Parte. Enemigo común. Pág. 22)*

*“el cacique medita largamente
el cacique conoce el corazón
la manera de ocultar la mirada
la choza el arco
el puñal de cada hijo”
(Numeral 4. II Parte. La jaula tumbada. Pág. 65)*

- Personificación:

*“...de un pelotón de bicicletas que llegaban al Ancón”
“la Armada armada en las bocas y los vientres
de los cerros”*

***“Está dicho que la tierra partida de mi país
tiene dolores intestinales por cada barco que cruza”***

***“Que lo mismo que una tierra alegando
que las piedras y las algas alegando
que los peces y los sueños muertos alegando”***

- **Epítetos:**

“miedo amarillo

y un hambre en el fondo de tu boca “(Pág. 94)

“Tristeza pegajosa”

“Reglas de oro”

***“después de los días de un Enero rojo para nuestras
calles. Pág.25)***

“policías azules”

- **Hipérbole:**

“su pose de ojos desorbitados”

***“tus hermanas segulan creciendo con una
hermosura natural
capaz de romper cualquier espejo” (Pág. 28)***

- **Metáforas:**

***“fuiste para esos días
una leyenda borracha de marinos y peces”***

***“como se llenaron las esclusas de tus bronquios
con los meses”***

***“Ya ves lo que cuesta vivir encaramado
sobre este siglo”***

- **Aspectos Textuales.** El lenguaje común, sencillo, sin complejos juegos retóricos ni de palabras es el instrumento usado por el autor.

“Cuando a Charlie Stevens en Fort Lauderdale

se le desorbitaron los ojos

cuando la dosis de la jeringa fue mucha

demasiada aún para la fortaleza

para su veteranía de guerra vietnamita”

(Crónica de drogadictos y alucinógenos. Pág. 43)

Abundan también expresiones de un lenguaje coloquial:

“y aquel desprecio dental

por lo que solías nombrar como

chabacanerías vulgaridades

(seguro te referías al vulgo)

maleantadas de corrilleros de buaycitos

de pindines para cholitas

(Sagrada Familia. Pag. 31)

- **Conclusión y síntesis.** El poemario “Dar la cara”, de Manuel Orestes Nieto está elaborado con el sustento de un inigualable manejo del lenguaje. Cada palabra, cada frase es la realización de la lengua pura. El símbolo, la retórica, la crudeza de los conceptos se unen para magnificar un momento, una historia o un personaje.

3.3.2 ANÁLISIS DE ELEMENTOS SOCIALES PRESENTES EN “DAR LA CARA”, DE MANUEL ORESTES NIETO.

Esta investigación tiene como propósito demostrar la manera en la que Manuel Orestes Nieto recrea la sociedad panameña de la década de 1970. Obviamente, son cuadros específicos de una sociedad común; son estampas de su gente, de su actuar, del pensamiento político, de ideologías filosóficas y doctrinas que fueron tomando fuerza para terminar moldeando las acciones y creencias del pueblo.

Se ha visto cómo la sociedad ha evolucionado poniéndose a la par del mundo globalizado. Ha adoptado modas y, a la manera de países mayormente desarrollados, se ha integrado al cosmopolitismo obligado de una popular ruta de tránsito.

Manuel Orestes Nieto, en su obra **“Dar la cara”** ofrece una visión objetiva y exacta del Panamá setentista. A través de las tres partes en las que se divide la obra puede percibirse un sincero sabor a Patria, a dolor, a engaño, a esperanzas, a traiciones y a conformismo social; sobre todo, a conformismo social. Al mismo tiempo se habla de vicios, de sexo, de prostitución, de amores prohibidos, de dinero.

Estas son actitudes y comportamientos tradicionales de cualquier sociedad expuesta al mundo, a los extranjeros y al dinero que estos traen consigo.

Panamá es un país catalogado como del Tercer Mundo. Muchos se refieren a él como un país subdesarrollado. No obstante, el dinero “se mueve” y es accesible a las personas por diferentes medios; no, necesariamente, ilícitos: En Panamá, la prostitución, por ejemplo, ha sido desde los inicios republicanos un medio de subsistencia, más que de diversión.

El extranjero –gringo, en este caso- se sirve de las meretrices panameñas para obtener placer. Lastimosamente, como en otros aspectos de la vida social, éstas son desplazadas, luego, por extranjeras –jamaicanas y colombianas-.

Manuel Orestes Nieto toca en su obra –quizás sin saberlo- un punto sensitivo: la identidad panameña. Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, la identidad,

según el Poeta se percibe en el vivir cotidiano del panameño común que sale a la calle y se enfrenta al mundo.

El andar, el vestir, el hablar del hombre y de la mujer panameña son peculiares. Peculiares son también sus comidas, sus bailes y demás actividades. El trato a propios y extraños es, en este parecer, el punto que enlaza esta propuesta. Veamos:

Manuel Orestes Nieto rechaza el conformismo social; lo repele, se asquea de él. Si se es objetivo todo proviene del trato que se le da –o parece brindársele al extranjero-. Los panameños son hospitalarios por naturaleza. La historia les ha exigido serlo. Siempre han vivido ligados con la presencia extranjera que a un tiempo puede ofrecer ventajas –económicas, ante todo-, pero también robar un poco de lo que son.

Orientese este análisis enfocando los aspectos que conforman la sociedad panameña. Para ello, véase cada parte del Poemario de manera individual.

I Parte: Enemigo Común: Quince poemas conforman esta primera parte; son los siguientes: **“Estas calles que nadie habita”, “Enemigo común”, “Nilka Smith”, “Novia pop”, “Tanques en el puente”, “Para Ángela”, “Sagrada familia”, “Era nuestro país a comienzos de año”, “Hice lo que había que hacer”, “Fiel servidor del Tío Sam”, “Crónicas de drogadictos y alucinógenos”, “Ciudad ciudad”, “Ciudad terminal”, “De monstruos y palomas” y “Alegato desde la tierra”.**

Desde el momento mismo en que se lee el título de cada poema, se adquiere una visión de la ciudad y de lo que ocurre en ella. Por ejemplo, en el poema **“Estas calles que**

nadie habita” describe las calles de una ciudad cedida a extranjeros. Son las calles de Ancón delimitadas por una cerca de alambre ciclón que impide el paso de los nacionales.

Las “calles que nadie habita” son las calles del gringo: ordenadas y limpias, donde:

***“cada lata es recogida a la hora programada
y en el lugar programado”.***

Son las calles sistematizadas por la tecnología norteamericana:

***“cada bocado de comida
sale de las máquinas de servicio
con precisión
con el número exacto de onzas
para las calorías exactas”.***

(Pág. 9)

***“Pareciera que estas calles
y sus semáforos
y sus letreros de señales
estuvieran controladas por computadoras
desde el mismo Washington”.***

(Pág. 10)

En la misma línea, ***“Enemigo común”*** sigue describiendo calles; esta vez, calles fuera de la cerca límite que separa las dos naciones –dentro de un mismo territorio–.

*“Y sucede que bajas a la ciudad
y entras en uno de los bares limítrofes a solas
a bañarte de neón y de rameras”.*

(Pág. 13)

Una realidad que denigra: la visión del extranjero que ve a la mujer panameña como objeto de placer y nada más. Por qué atravesar una cerca limítrofe cuando ellos pueden tener sus propias mujeres —o sus propias rameras— dentro del territorio que ocupan.

El mismo poema describe el interior de bares y cantinas donde propios y extraños dan rienda suelta a las más diversas emociones: Beben para olvidar y por un momento olvidan la vida miserable y vacía de quien se sabe culpable de lo que ocurre en su entorno, víctima de la inercia y el conformismo social.

*“...pero te chocan
y la máquina patea tu error
y miras a ambos lados
y descubres que estás rodeado de gringos por todas partes
y te dices algo así como:
“estos gringos no hacen más que cruzar la acera
la cerca limítrofe
a tomarse nuestras mujeres”
y te parece del todo bien el insulto boca adentro”.*

(Pág. 13)

Aceptar esta realidad es difícil:

*“Es triste
pero aquí también hay algo de mi país”*

A cuatro cuadras del Canal Zone y de la muerte” (Pág. 14)

El poema va mucho más allá. Habla del comercio extranjero y el consumismo del panameño; de la adopción de costumbres y del propio idioma, todo lo cual hace dudar al lector(a) frente a una identidad resquebrajada:

*“Cuando los bazares judíos de la Avenida Central
se pueblen de postalitas
santocloses
trenes
y vuelva a hablarse en un descompuesto inglés
de yes sir
do you like it?
thanks
I’m glad to buy it”*

(Pág. 15)

“Nilka Smith” es otro problema social. Es la realidad de la mujer panameña que “ingenuamente” se entrega al gringo en el afán de mejorar su estatus social; sale preñada y el gringo se va, dejándola con un hijo en las entrañas y con una pensión otorgada por el gobierno norteamericano que con ella cree purgar los pecados de sus hijos rebeldes.

*“Y al final de cuentas te quedó una tristeza
una pensión
dos hijos casi rubios que nada tienen que ver con esto
y un cansancio en la espalda
parecido a la machacona fraseología norteamericana
de tu lengua”*

(Pág. 16)

Aunque no es el propósito directo de este estudio, ha de mencionarse, también, la descripción que el poema hace del norteamericano tradicional: el hombre alegre, complaciente –sin importarle llegar a hacer el ridículo para sacar una risa de tu boca,

amable y despilfarrador. Lo describe como “Jhon, Bill o Roger” (nombres típicos de ese país); hombre con un mismo destino:

*“Se fue al Vietnam
y le pegaron un tiro en su norteamericano corazón”.
(Pág. 17)*

En este punto, la historia de Jhon, Bill o Roger ha de unirse a la de la pobre viuda panameña con una medalla, una pensión y los hijos rubios confundidos entre dos mundos. En otras palabras, se pone de manifiesto cuál es el destino de los hijos de estos norteamericanos en Panamá.

Una crítica directa a la mujer y hacia su abandono por la influencia del país norteamericano lo es *“Novia pop”*:

*“Ahora que uno se quita los ojos para verte
y te mira
desplomada sobre el sofá
con tus hot pants
y tu camisita teñida al rojo vivo
esa camisita de picos al estilo western”
(Pág. 19)*

Son versos que censuran la actitud; pero, al mismo tiempo disfruta de la actitud de la nueva mujer; aunque, en el fondo, sueña tener una mujer auténticamente panameña.

*“y yo
te pienso verdaderamente in
verdaderamente tráfuga
y mucho más hermosa
si dieras la espalda al norte
y miraras un poco desmaquillada nuestro país”.
(Pág. 20)*

“Tanques en el puente” es un poema al que se ha dirigido interés en páginas anteriores. Sus versos destilan connotación y simbolismo en alto grado: El número 5, las estrellas, el tanque mismo, el color verde oliva. Cada uno de estos elementos identifica la nación extranjera.

Tal como los anteriores, este poema toca en lo más íntimo de la realidad social; pues es el retrato de las décadas del 60 y del 70 en donde la presencia del norteamericano imperaba en este terruño. Es un poema que describe emociones y sensaciones y que, inclusive transmite nostalgia y temor:

“Un día regresas de las playas

y la boca de tu ciudad es un puente

que intenta cerrar una herida demasiado grande”.

(Pág. 21)

“un día regresas a la ciudad

invadido de nostalgia

y te la encuentras invadida en sus puertas”.

(Pág. 22)

Hay alusión al poder que la fuerza norteamericana tiene sobre el territorio istmeño y que, en consecuencia adquiere sobre el resto del mundo. Los dominios se extienden, por tanto, su interés por Panamá aumenta.

“Para Ángela”, toca otro de los temas que imperan en esta historia: El papel del negro dentro de la sociedad. Ángela, como interlocutora del sujeto lírico, siente lo que se cuenta. Es un símbolo –Ángel, según Helena Berinstáin en su Diccionario, representa la mediación entre los reinos de este mundo y el Reino de Dios.

“Tu color no podía ser otro

ni otra tu voz

ni otro tu dolor negro” (Pág. 23)

El mismo color –negro- se identifica con los panameños. El negro representa la pureza de la vida o la ausencia de ella. Es el abismo, tinieblas, la muerte. Asimismo, el blanco, que se asocia, en todo momento al norteamericano, es luz, pureza o perfección.

La realidad social del poema nos sugiere cansancio y desesperanza frente al enemigo invasor:

*“aquí seguimos pensando que los Estados Unidos
es un macabro imperio*

*aquí ya nos acostumbramos al vocablo CIA
y a los espías que viven en nuestros barrios*

*aquí ya nos estamos cansando Ángela Negra
no es fácil vivir con una patria abierta
y el enemigo conspirando
a quinientos metros de donde duermes”*

(Pág. 24)

A través del poema, un sujeto lírico agobiado cuenta a “Ángela” un “pasaje negro” de la historia de Panamá: La fatídica escena de los mártires institutores que murieron en la lucha por recuperar una parte de su soberanía.

*“si hubieras visto a aquel soldado
de la Armada de los Estados Unidos disparando
si hubieras visto la sonrisa
de aquél gobernador en los diarios*

*después de los días de un Enero rojo para nuestras
calles”*

(Pág. 25)

Este tema se toca también en *“Fiel servidor del Tío Sam”* en donde el negro Arthur simboliza al negro inmigrante –Jamaica- que vive a merced de las decisiones de aquellas familias “privilegiadas” residentes en “Canal Zone”: las costumbres, la disciplina, el comportamiento, la servidumbre, las aspiraciones e ideologías adoptadas del entorno extranjero por la relación existente del “cabeza de familia” empleado en el “Administration Building” de la Zona del Canal, respaldado por los beneficios de una economía aceptable.

“Era nuestro país a comienzos de año” es otro poema enteramente histórico, que recuerda los hechos de 1964 y exalta el valor de los jóvenes entregados a una causa – Operación Soberanía-, siembra de banderas, y encierra imprecaciones hacia el malvado y odiado por todos Andrew O’Meara. Igual ocurre en *“Hice lo que tenía que hacer”*, esta vez dirigido al despreciable Harry Truman, que justifica el actuar norteamericano.

Un problema social de todos los tiempos lo constituye el consumo de drogas. *“Crónica de drogadictos y alucinógenos”* describe crudamente los efectos de la droga, la muerte por sobredosis que Charlie Stevens de Fort Lauderdale sufrió. Aquí, droga es equivalente a fuerza, a experiencia gringa; a muerte indecorosa para el gringo.

*“cuando cayó de bruces en el lavamanos
cuando el viaje no tenía regreso
y todas sus venas fueron como de un violeta
a un púrpura triste*

*cuando Charlie como un roce dejó de tocar
y de oír aquellos sutiles compases que sólo él oía
y cuando dejó de subir y subir
como sólo él subía
cuando murió así como no debe morir un soldado “*

(Pág. 43)

En el marco de la muerte del soldado Stevens, se retratan también otros aspectos de la historia: -delitos electorales (1968- Golpe de Estado) y el establecimiento en Panamá de la Chiriqui Land Company y otras compañías transnacionales cuyas actividades repercuten indudablemente en la sociedad.

“Ciudad ciudad” y “Ciudad terminal” son estampas de la capital panameña plagada de comerciantes naturales y extranjeros que van tras las huellas del dinero. El sujeto lírico añora una ciudad

*“sin hombres vampiros multiplicando fraudes
y souvenirs
en la Avenida Central”*

(Pág.48)

Pero también describe:

*“viejas gordas vendiendo frituras
a las salidas de las cantinas”*

(Pág. 49)

Todavía hoy esta es una actividad comúnmente vista en los barrios pobres de la ciudad capital. En el poema, el autor probablemente describe una de las calles del histórico y populoso barrio del Chorrillo.

En la recta final de esta Iª Parte se encuentra “*De monstruos y palomas*”, un poema que lleva a recordar las categorías de la que tanto habla Joaquín Beleño en su saga nacionalista –Luna Verde, Gamboa Road Gang y Curundú-: el “gold roll y el silver roll”.

*“le ponen una marca registrada a tu estirpe
y a los descendientes de tu estirpe”.*

(Pág. 53)

Todo esto se da dentro del propósito de vomitar la ira y la rabia exacerbadas que siente el sujeto lírico al reconocer la potencia norteamericana como una mente malévola –como un monstruo- que se aprovecha de todo cuanto pueda representar en beneficio para ella.

*“pero también los hay como aquellos
que te alargan la mano
para estrechártela y te rompen los huesos
del corazón
y te chupan con un carrizo
todo lo rojo y todo lo gris”*

(Pág. 52)

Por último, destaca en esta Iª Parte “*Alegato desde la tierra*”, en donde cada lector panameño se siente identificado con “los dolores intestinales” que sufre el país con el barco que cruza; pero, sobre todo, por la injusta voluntad de un “Gobernador extranjero”

*“que custodia la herida
para que no cicatrice
en nombre de un Canal para Beneficio del Mundo”*

(Pág. 57)

En este punto es importante señalar que esta es una etapa antiimperialista, según palabras del propio autor, en la que se toman en cuenta las actitudes –positivas o negativas- de la mayoría. Hay una crítica hacia la actitud mediocre.

Hacia mediados de la década -1974, 1975- gran parte del esfuerzo del poeta estuvo dirigido a ir sacando a la luz una parte de la historia que hasta entonces había sido idealizada en los libros. Y lo hace internándose en el corazón mismo donde se había arraigado el enclave colonial. **“Dar la cara”** es la muchacha que anda con el gringo, es la prostitución, el consumismo, el conformismo social: Este es, en definitiva, el problema coyuntural.

La 2ª Parte recoge una simbología convulsa. Hay una patria que corre el riesgo de destruirse producto del conflicto de mando que obliga a los hermanos a la opresión. La sociedad panameña resulta la víctima en este problema:

3

*“Reunidos el errante y los hijos del cacique
planearon en consejo el crimen
y cada cual planeaba el crimen de los demás
porque cada cual sabía quería codiciaba
y vivía por el bastón de mando*

*pero antes del crimen colectivo
era perentorio el crimen individual
del padre cacique bastón”*

(Pág. 64)

Posteriormente llega una época en la que los gobernantes tratan de recapacitar y arreglar las cosas; pero es muy tarde: el daño ya está hecho:

*“el cacique medita largamente
el cacique conoce el corazón
la manera de ocultar la mirada
la choza el arco
el puñal de cada hijo*

*el cacique busca
el cacique solo encuentra coágulos de sangre
en las válvulas del pecho de cada hijo
piedra en sus pupilas
tierra entre sus uñas
mira la vida de la tribu desde lo perpetuo
y rompe a llorar”.*

(Pág. 65)

Esta 2ª Parte replantea el papel de la Iglesia, mediadora de conflictos:

*“El cacique reúne a todos los guerreros...
y selecciona un puñado de ellos
no los más fuertes no los más jóvenes
no los más altos*

*no los más sabios y viejos
sino los más austeros tiernos y fieles
el cacique y toda la tribu
las mujeres
los hijos de las mujeres esposas de hijos
escribientes esbirros sacerdotes
Sumo Sacerdote
y él mismo sobre sí mismo sin pestañear”.*

(Pág. 67)

Se describe una época de alianzas, Convenios y Tratados -1977, el más importante: Tratado Torrijos Carter, que viene a dar algo de luz en la oscuridad política y socioeconómica en la que el país se encuentra. Aún así hay desconfianza:

*“y los hijos siguen en la tarea
se mienten unos a otros
prometen promesas que no cumplirán”.*

(Pág.68)

La situación del país es delicada; nadie asume las riendas como debe ser. Se espera traición y venganza. Así,

*“Los hijos
pequeños caciques dentro del territorio
del cacique padre
cachorros de cacique
dividen parten seccionan
autopsian la tribu
y la tribu es como un cadáver completo
partido a trozos*

sobre la piedra sacrificial”.

(Pág. 68)

Finalmente, la 3ª Parte –“Otros Poemas”- está constituido por trece poemas bajo los siguientes títulos: **“Simplemente uno dice”, “Nylon”, “Eran los años que todo parecía bien”, “Acorralamos el corazón”, “Ese olor a hospital que a veces te llega de lejos”, “Igualmente desesperados”, “Recopilación de documentos”, “Lectura de archivos”, “Aclaración de inevitable rigor”, “Se me está endureciendo la ternura”, “Hoy la patria desnuda a la intemperie”, “Papeles como féretros” y “Se trata de nosotros”.**

Son títulos que transmiten la añoranza por los viejos tiempos, en donde la preocupación mayor de los niños era la de jugar y la de los adultos consistía en satisfacer los caprichos de sus niños. Se añora una época en la que el dinero era un factor importante pero no primordial hasta el desespero.

Dentro de ellos se alude a la prohibición de libre tránsito por el Ancón:

*“Y uno jugaba a la felicidad
cuando no había otra cosa que ser feliz
por decirse miembro activo del nombre de una calle
de un barrio
de un pelotón de bicicletas que llegaban al Ancón
bordeando el Hospital Gorgas
y se sabía que por todas partes estaba horadado
pero eso no tenía sentido
porque eran los años en que la pendiente del cerro
era limpia en su calda
y en su asfalto
para cualquier bicicleta y cualquier niño*

que a duras penas podía comprender de Canales
o Tratados
o Relaciones Internacionales entre los países del continente”.
(“Eran los años en que todo parecía bien”. Pág.87)

Este poema trae el recuerdos de la vida cotidiana a través de sus actividades rutinarias: el nieto que pide dinero a la abuela para comprar “burundangas” y la respuesta amorosa de esta. Se describe, también, la vieja costumbre de las señoras criadas en la rusticidad del campo, que guardan su “carterita envuelta en un pañuelo” - La abuela del poeta vino de la provincia de Darién-.

Los juegos infantiles –y no tan infantiles- no se quedan por fuera: beisbol callejero, volar panderos, dominó. Los deseos lejanos de los niños de ver “películas prohibidas para menores de veintiuno” (Antes se adquiría la mayoría de edad a los veintiún años)

Otro punto social importante descrito en este poema es la situación política. Se aclara que todo movimiento u acción política repercute, sin lugar a dudas, en el aspecto social. En este sentido, el poema sugiere el significado de palabras como fraude, devaluación, sistema capitalista, Habeas Corpus, entre otros términos, que fueron comúnmente pronunciados durante esta época. Asimismo, hace alusión a lo festivo; celebración de fiestas patrias con toldos, desfiles y bandas, algo que se ha mantenido en las décadas posteriores.

En otro poema: “*Acorralamos el corazón*”, se recuerda al amigo de la infancia, el intercambio de la muchachada del barrio. Las preocupaciones de niños, los amores primeros.

Mientras que los versos de *“Igualmente desesperados”*, *“Recopilación de documentos”*, *“Aclaración de inevitable rigor”*, *“Se me está endureciendo la ternura”*, *“Hoy la patria desnuda a la intemperie”* y *“Papeles como féretros”* recogen los recuerdos de las luchas para recobrar la soberanía.

Reflejan el pesar del pueblo por lo absurdo de comicios electorales realizados al calor de “borracheras”, candidatos y discursos inventados y vacíos adornados con falsas promesas. Son el recuerdo de fechas lejanas que han ido perdiendo valor histórico, gracias al olvido y a la indiferencia de todos. Son el recuerdo de fechas que hacen ver que Panamá siempre ha estado ligada a otra nación, negándole con esto la oportunidad de ser un país completamente independiente.

Constituyen la decepción hecha palabra; el sujeto lírico se desangra con la angustia y el amargo sabor que provoca el saberse culpable de esa actitud apagada que lo llevó a dejar de asumir su papel de ciudadano responsable.

Por otra parte, *“Ese olor a hospital que a veces te llega de lejos”* toca la historia de Federico –o de cualquier joven pobre panameño– que, con grandes sacrificios, logra graduarse aunque no de lo que él ansía (con libros prestados, sin recursos; pero con ilusiones de superarse y ser alguien respetable, luchador). Federico lucha por los ideales de un pueblo oprimido; lentamente se va convirtiendo en un hombre frustrado –Quería ser médico y sólo logra ser fotógrafo– y culpa a todos por una realidad que se parece mucho a la de su juventud.

Este poema refleja la triste historia de muchos jóvenes que, por falta de recursos, estudian lo que les es más fácil o de corta duración; pero que en el fondo no les satisface –ni profesional ni económicamente-.

“Lectura de archivos” remite a la época de conquista y colonización del istmo, reconociendo al territorio como “botín” de la Corona Española, la que vio en él grandes beneficios.

*“llevada a la ruina por el fuego
que devastó casas y haciendas y catedrales
por el enemigo pirata que la saqueó por tierra”
(Pág. 101)*

Panamá ha sido ruta de tránsito desde hace muchísimo tiempo. Esta situación favorece la desaparición de la esclavitud. Los esclavos –considerados como botín de guerra- eran vendidos a buen recaudo -500 pesos y muchos más- por lo que el país queda sin mano de obra o trabajadores de dura carga, razón por la que los nobles deben buscar soluciones urgentes.

En este respecto, se hace fácil entrever una crítica directa a quienes con poder económico y político –clase oligarca moderna y grandes empresarios; es decir, “los nobles holgazanes”- quieren aprovecharse de los que menos tienen –los esclavos: funcionarios públicos, trabajadores, obreros-, y les exigen para exprimirles al máximo. Este es un problema de toda la vida y solo cambia de vestido según la época.

Por último, **“Se trata de nosotros”** es la resignación materializada en el auto convencimiento de una realidad que permanece y que no cambiará jamás. Es el

cansancio, el abatimiento y la desesperanza. Es la aceptación de la historia y la renuncia al mañana.

Alrededor del año 1975 y, previa a la firma de los Tratados Torrijos Carter, -7 de septiembre de 1977- el autor inicia esa búsqueda de la identidad nacional. El tema caló en la conciencia del mundo –era lo que se estaba viviendo- y fue premiado dentro de las 665 obras de América Latina seleccionadas.

Con su obra, Manuel Orestes Nieto orienta la búsqueda del ser nacional para que el panameño encuentre sus valores, sus raíces. La opresión es una cuota de auto reconocimiento. El autor aporta con su poesía suficientes elementos para el estudio histórico.

El recorrido por estos versos convence, una vez más, del sentido que ha dirigido esta investigación: **“Dar la cara”**, el poemario de Don Manuel, traslada al lector(a) a la década de 1970. Es un reflejo de ella y de su sociedad. Es la sociedad con sus problemas, con sus ilusiones, con sus recuerdos. Refleja los ideales truncados de un pueblo, su historia y el estilo de vida.

En definitiva, la obra es “el reflejo vívido de la sociedad panameña de aquella época”.

CONCLUSIÓN

En su sentido literal, dar la cara, es, precisamente, darse a conocer. Aceptar los errores cometidos y admitir –si es el caso- el amargo sabor que queda cuando se está convencido de que el esfuerzo realizado no fue, o no está siendo suficiente.

Orestes Nieto, a través de este poemario enfrenta –de manera cruda y directa- con la realidad social. ¿Se está actuando correctamente o, por el contrario, se deja arrastrar por la vida cómoda y por el sensacionalismo que representa el sentirse aliados –y protegidos- por la potencia más grande del mundo? Esta es la pregunta que el autor hace cuando el lector o lectora osa leer cada uno de los versos.

A través de ellos se proyecta la historia de varias décadas –probablemente, la realidad de siempre- con vestidos diferentes, lo que convierte a los receptores en protagonistas. Es una historia personal con la que cada uno se siente –y debe sentirse- fielmente identificado.

Sin lugar a dudas, “Dar la cara” es el reflejo vívido de la sociedad panameña de la década del 70, fotografía –o radiografía- de los barrios, las calles, estampas del nieto querido de Baldomera, heroína nacida para vencer las penurias de un pueblo olvidado; pero, a un tiempo, el resumen mismo de la lucha, de la perseverancia y del esfuerzo que la coloca como ejemplo digno de la mujer panameña.

Evidentemente, cada escritor es el producto de su época y de los acontecimientos presentes en su historia. Manuel Orestes Nieto no disfraza la realidad; la enfrenta. Su vida estuvo marcada por la presencia del extranjero norteamericano en suelo patrio.

Como todo niño sintió fascinación por el color “verde oliva” que los identificaba. Sin embargo, tocó fondo al descubrir que más que esta presencia en territorio istmeño era la actitud conformista la que lo encadenaba y el propio actuar el que, lentamente, iba robándole la libertad, coartando la “ansiada soberanía”.

Se tiene identidad. Existen elementos suficientes para sustentarla. Es cierto que Panamá es un crisol de etnias, es vulnerable a todo lo que le llega. Es ruta de tránsito. Pero es su carácter personal, su visión del mundo, su capacidad para transformar, para crear, para surgir de las cenizas, para unir sus voces, para hacerse sentir y ver, para ayudarse mutuamente, para hacer fuerza, lo que hace a sus habitantes únicos e increíblemente distintos. Se insiste en la “panameñidad” y en el orgullo que emana de ella.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALONSO, Amado. Materia y Forma en Poesía. 3ª ed. Madrid: Gredos, 1969. 400p.

APARICIO Bernal, José. Historia de la Relaciones entre Panamá y Estados Unidos. Panamá, Chitré, 2003.

BAJTIN, Mijail M. Problemas Literarios y Estéticos. Literatura, estudios y enseñanza. Mf/pm.

BERINSTÁIN, Helena. Diccionario de Retórica y Poética. 5ª ed. Méjico: Porrúa S.A. 1995, 508 p.

BEST, Arquímedes. Texto para el curso de técnicas de investigación. Panamá: Imprenta Universitaria, 1980. 121 p.

CAMAZÓN, Daniel y José A. Candanedo. “Panamá: Acumulación Capitalista”
Tareas N°44, Panamá, Enero- mayo, 1979.

CASTILLERO Calvo, Alfredo. “Transitismo y Dependencia: El caso panameño”.
Revista Lotería N°210, p.24.

CASTRO G., Oscar y Consuelo Posada G. Manual de teoría Literaria.

Colombia: Editorial Universal Antioquia. 1994, 214 p.

DÍEZ Borque, José María. Comentario de textos Literarios. 2ª ed. España, Madrid:

Editorial Playor. 1977. 231 p.

DOMÍNGUEZ Caparros, José. Introducción al comentario de textos. 2ª ed.

España, Madrid: Rivadeneira S.A., 1982. 151 p.

DOS SANTOS, Teotonio. "Imperialismo y Dependencia en América Latina. Ed.

ERA, Méjico, 1979.

FITZGERALD n., Luis. "Historia de Panamá". Panamá: (s/n), 2007. 248 p.

FOURNIER Marcos, Celinda. Análisis Literario. Méjico: Internacional Thomson

Editores. 2002. 248 p.

GANDÁSEGUI, Marco A. "Industrialización e inversiones extranjeras en Panamá".

Revista Tareas N°27. Panamá.

GAYOL Fernández, Manuel. Teoría literaria: un curso elemental de nueva perspectiva literaria con ejemplificación antológica. 10ª ed. Guatemala: Cultural. Centroamericana, 1970.

GÓMEZ España de Briceño, Marta. La obra literaria y su contexto. 2ª ed. Méjico: Trillas, 1989. 78 p.

GRASS Gallo, Elida. Texto y Abordajes. Cuba, 71 p.

GURDIAN Guerra, Reymundo. Metodología para la elaboración de un proyecto de Investigación. Panamá: Editorial Portobelo. 1997, 48 p.

HENRÍQUEZ Ureña, Camila. Apreciación Literaria. 2ª ed. La Habana: Pueblo y Educación, 1974. 183 p.

JAÉN Suárez, Omar. La población del istmo de Panamá. Siglos XVI- XX. Panamá: INAC. 1978.

JAÉN Suárez, Omar. “Presencias imperialistas y dependencia ístmica en la segunda mitad del siglo XIX”. Ensayo. Panamá. Primer Seminario Nacional de Historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos. 2 de febrero al 2 de marzo de 1973.

JAURALDE, Pou Pablo. Manual de investigación literaria. Madrid: Gredos, 1981. 416 p.

KAYSER, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. 4ª ed. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, 1970. 594 p.

LAPESA Melgar, Rafael. Introducción a los estudios literarios. 12ª ed. Madrid: Cátedra, 1979, 201 p.

LÓPEZ Casanova, Arcadio y Eduardo Alonso. Poesía y novela. Teorías, métodos de análisis y prácticas textuales. España: Bellos. 1982, 621 P.

MALONEY, Gerardo. “Militarismo y Estado en Panamá” Panamá, 1985.

OLMEDO, Juan Antonio. El comentario literario. Méjico: Mc Graw Hill, 1997.

ORESTES Nieto, Manuel. Dar la cara. Panamá: Librería Cultural Panameña.

1977. 115 p.

ORESTES, Nieto, Manuel. El cristal entre la luz. Obra poética 1968- 2008-

Panamá: La Rama Dorada Ediciones Literarias, 2008, 514 p.

ORESTES Nieto, Manuel. Nadie llegará mañana. Panamá: Editorial Mariano

Arosemena. INAC, 2003. 88 P.

ORESTES Nieto, Manuel. Ala grabada en blanco. Panamá: La Rama Dorada

Ediciones Literarias, 2001. 101 p.

POUNDS, Norman J. G. La vida cotidiana: Historia de la cultura material.

Barcelona: Crítica, 1999.

RUILOBA, Rafael. Los perfiles de la crítica literaria en América Latina.

Panamá: INAC, 1984, 111 p.

SOLER, Ricaurte. Panamá 1925-1975. Panamá, 1975.

TZVETAN, Todorov. Teorías del símbolo. 3ª ed. Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana. 1993. 449 p.

VAN Dijk, Teun. Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso.

Madrid: Cátedra, 1980, 351 p.

VARELA Jácome, Benito y otros. Nuevas técnicas de análisis de textos.

Madrid: Bruño, 1980.

VERDUGO, Iber. Hacia el conocimiento del poema. Buenos Aires, Argentina:

Librería Hachette. 207 p.

UNICEF.....Las palabras pueden: Los escritores y la infancia. Colombia:

Cargraphics S.A. 2007. 852 p.

-----Relaciones entre Panamá y Estados Unidos. 2ª ed. Volumen 3

Panamá: Biblioteca Nuevo Panamá. 1974. 434 p.

A N E X O S

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA
FACULTAD DE HUMANIDADES
FORMULARIO PARA LA PRESENTACIÓN DE PROYECTOS DE
INVESTIGACIÓN CONDUCENTES A LA TESIS DE GRADO

1. Título del Proyecto: “Dar la cara, reflejo vívido de la sociedad panameña.

2. Código: _____.

3. Nombre del Estudiante: Gisel Ibeth Velásquez Córdoba.

Cargo: Estudiante de Maestría en Literatura Hispanoamericana.

Teléfono: Casa-997 88 60 Celular: 65077549

4. Especialidad: Maestría en Literatura Hispanoamericana.

5. Duración del proyecto: 8 meses.

6. Fecha probable de inicio: Julio de 2008 Fecha probable de terminación: Enero de 2009.

7. Unidad Ejecutora del Proyecto: Programa de Maestría en Literatura Hispanoamericana.

8. Resumen Breve: Manuel Orestes Nieto es el poeta del pueblo panameño, el mismo poeta que siendo solo un niño vivió los avatares de un país

convulsionado por el conflicto armado producto de la necesidad de las huestes estadounidenses por conservar su poder en el Istmo.

Posterior a estos sucesos que delimitaron nuestra historia nacional, nuestro poeta, Don Manuel, supo reflejar en su obra poética las vicisitudes del pueblo panameño, los vejámenes de los norteamericanos, la idiosincrasia del pueblo, su pueblo; aunque con ello entregó también parte de su filosofía y de su opinión frente a los sucesos vividos.

La mentalidad de una parte de la sociedad panameña de su época – que ha variado muy poco, vale aclararlo-, queda reflejada íntimamente en la obra poética del poeta, Don Manuel Orestes Nieto.

9. Descripción del Proyecto:

a) Introducción:

Planteamiento del problema: Todo escritor es el producto de su época, de allí que la sociedad que pinta en cada uno de sus escritos es, de alguna manera, su propia sociedad.

Partiendo de esto, presento mi problema de investigación:

Planteamiento del Problema: ¿Qué elementos de la sociedad panameña se reflejan en la obra “Dar la cara”, de Manuel Orestes Nieto?

Antecedentes: “Dar la cara”, obra del escritor panameño Manuel Orestes Nieto, no ha sido analizada desde el punto de vista sociológico en lo largo de las generaciones de estudiantes ni de Licenciatura ni de Maestría, en Panamá.

Si bien es cierto, existe una Tesis de Licenciatura titulada: "Manuel Orestes Nieto, poeta comprometido con la patria, una aproximación a la temática de su poesía", desarrollado por la estudiante Gloria López, la misma se orienta hacia el tema de la presencia norteamericana en Panamá y cuál es el sentir del poeta frente a esta irrupción extranjera.

Por otro lado, la Profesora Donatila de Ayala, presenta, en 1999, su Tesis de Maestría, bajo el título de "El sistema simbólico en la poesía de Manuel Orestes Nieto", a través del cual hace un minucioso análisis de la intencionalidad de los símbolos, representados en la disposición verbal, en la numerología y en la gama policroma, presentes en muchas de las obras de este escritor.

Justificación: Mi interés, al seleccionar este tema, es el de poder ofrecer al lector un vistazo completo y uniforme de la sociedad, basándome en la representación de la sociedad panameña del momento-, sobre la visión de Manuel Orestes Nieto, tal como lo presenta en su obra "Dar la Cara".

Considero que el tema que presento es de importancia, toda vez que, analizar los elementos constitutivos de una sociedad constituyen la clave para conocer al hombre, sus pensamientos e ideas y, por qué no, las motivaciones que encuentra para poder actuar.

Indistintamente a la época que pertenezca, el hombre se ve influenciado por su entorno. No obstante, si comparamos al hombre panameño del pasado siglo XX con nuestro hombre moderno-siglo XXI-, pareciera que no hubiera

transcurrido el tiempo. Es un periodo de transición en el que los problemas del siglo pasado se conjugan con los de un siglo nuevo y es difícil marcar un principio y un final

El desenvolvimiento de la sociedad centroamericana del siglo XX es interesante y crudo. El entorno político es agobiante, como agobiante se vislumbra el tránsito hacia décadas mejores. Pero Panamá guarda en su interior las ideas tradicionalistas de pensadores autóctonos y se enfrenta altivo para responder a las arbitrariedades del sistema impuesto —o, mejor— del sistema que trató de establecer la nación “más poderosa del mundo”

Todos estos elementos los refleja Orestes Nieto a través de su obra, dándonos la oportunidad de conocernos íntimamente, hoy lejos de acontecimientos claves dentro de la historia panameña; pero, en fin, cada hecho hace la historia y la historia termina por conformar la mentalidad del hombre.

b) Hipótesis del trabajo: La sociedad panameña del siglo XX se refleja en la obra “Dar la cara”.

c) Objetivo General: Analizar los elementos constitutivos de la sociedad panameña del siglo XX, a través de la obra de Manuel Orestes Nieto, “Dar la cara”.

Objetivos Específicos:

- Describir las características generales de la sociedad panameña del siglo XX.**

- **Identificar elementos de la sociedad panameña del siglo XX en “Dar la cara”, de Manuel Orestes Nieto.**
- **Comparar la sociedad panameña del siglo XX con la sociedad actual.**

10. Financiamiento: Fuentes de Financiamiento: Recursos familiares y propios.

11. Firma del estudiante _____ Fecha: agosto de 2008.

12. Firma de los miembros de la Comisión de Tesis:

_____ **Fecha:** _____

_____ **Fecha:** _____

_____ **Fecha:** _____

13. Firma del Coordinador:

_____ **Fecha:** _____

14. Firma del Director de Postgrado de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado:

_____ **Fecha:** _____

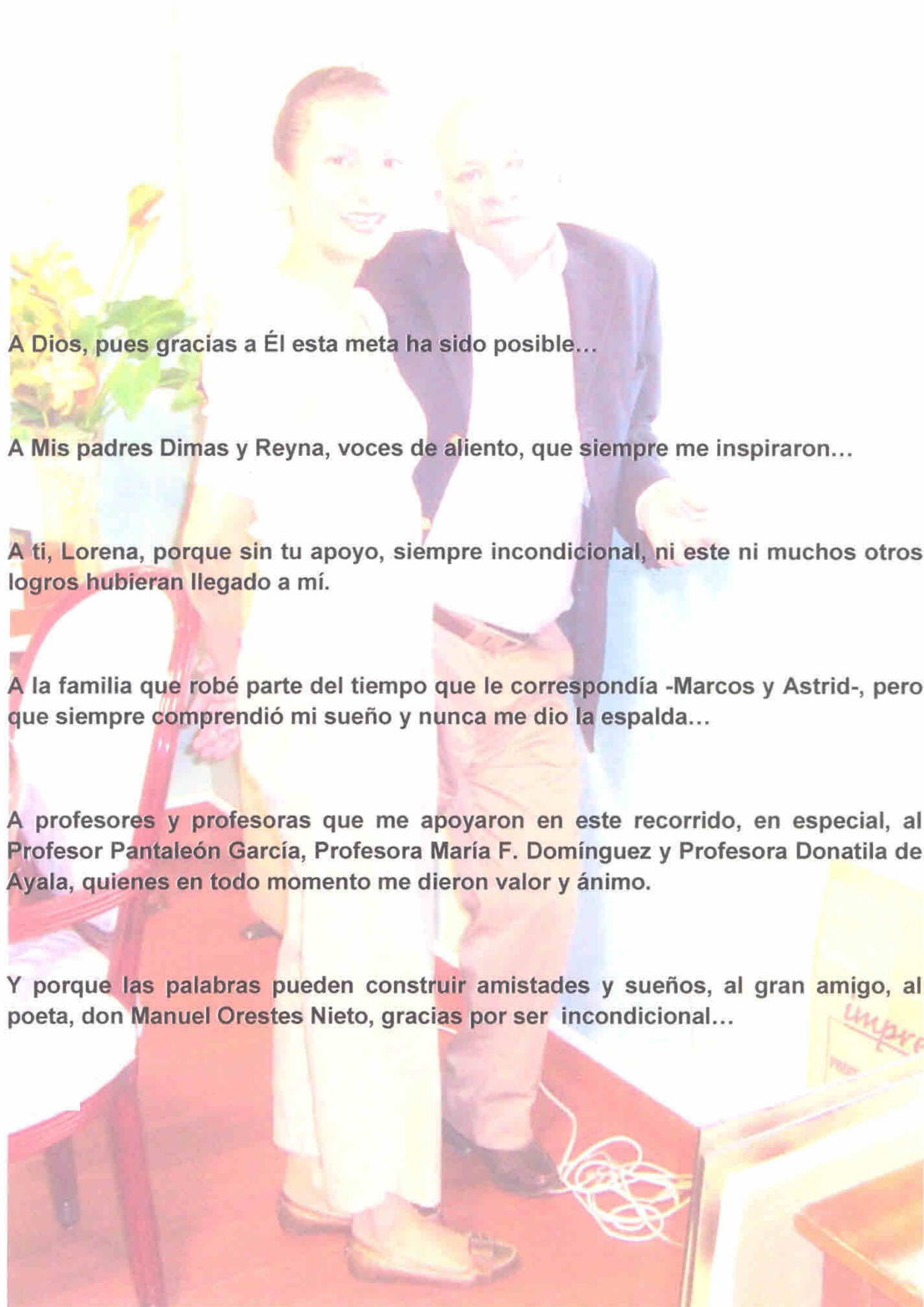
DESCRIPCIÓN Y CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES: FASE -2008- 2009

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES	JUNIO- JULIO	AGOSTO- SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.	ENERO- 2009
ORGANIZACIÓN DEL ANTEPROYECTO DE INVESTIGACIÓN	X					
ELABORACIÓN DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	X					
RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA	X	X	X			
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN		X				
PRESENTACIÓN DE LA TABLA DE CONTENIDOS		X				
DESARROLLO DEL CONTENIDO			X	X		
PRESENTACIÓN DEL BORRADOR PARA REVISIÓN			X	X		
REVISIÓN DE TRABAJO FINAL-				X	X	X

FINANCIAMIENTO Y PRESUPUESTO:

ASPECTOS FINANCIEROS DEL PROYECTO- PRESUPUESTO.

FUENTES	PERIODO	COSTO	FUENTE DE FINANCIAMIENTO
RUBROS			
USO DE EQUIPO PROPIO		150.00	Propios
MATERIAL BIBLIOGRÁFICO		100.00	Propios
VIAJES TÉCNICOS		100.00	Propios
SERVICIOS TÉCNICOS Y ESPECIALES		200.00	Propios
MANTENIMIENTO Y SUMINISTROS		200.00	Propios
OTROS - GASTOS E INSUMOS		500.00	Propios
TOTAL		1250.00	Propios



A Dios, pues gracias a Él esta meta ha sido posible...

A Mis padres Dimas y Reyna, voces de aliento, que siempre me inspiraron...

A ti, Lorena, porque sin tu apoyo, siempre incondicional, ni este ni muchos otros logros hubieran llegado a mí.

A la familia que robé parte del tiempo que le correspondía -Marcos y Astrid-, pero que siempre comprendió mi sueño y nunca me dio la espalda...

A profesores y profesoras que me apoyaron en este recorrido, en especial, al Profesor Pantaleón García, Profesora María F. Domínguez y Profesora Donatila de Ayala, quienes en todo momento me dieron valor y ánimo.

Y porque las palabras pueden construir amistades y sueños, al gran amigo, al poeta, don Manuel Orestes Nieto, gracias por ser incondicional...

MANUEL ORESTES NIETO, EL POETA

